

NOTA TÉCNICA N° IDB-TN-03168

Evaluaciones rápidas para el diseño y mejora de programas sociales

Vanessa Ríos-Salas
Marta Rubio-Codina

Banco Interamericano de Desarrollo
División de Protección Social y Mercados Laborales

Junio 2025



Evaluaciones rápidas para el diseño y mejora de programas sociales

Vanessa Ríos-Salas
Marta Rubio-Codina

Banco Interamericano de Desarrollo
División de Protección Social y Mercados Laborales

Junio 2025

**Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo**

Ríos-Salas, Vanessa.

Evaluaciones rápidas para el diseño y mejora de programas sociales / Vanessa

Ríos-Salas, Marta Rubio-Codina.

p. cm. — (Nota técnica del BID ; 3168)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Evaluation research (Social action programs)-Latin America. 2. Public welfare-Evaluation-Latin America. 3. Public welfare-Citizen participation-Latin America. I. Rubio-Codina, Marta. II. Banco Interamericano de Desarrollo.

División de Protección Social y Mercados. III. Título. IV. Serie.

IDB-TN-3168

Códigos JEL: D04; O22; C93; I38

Palabras clave: Evaluaciones rápidas, Evaluaciones ágiles, Diseño de programas sociales, Innovación en políticas públicas, Evaluación de impacto, Prototipado

iterativo, Métodos participativos, Diseño centrado en las personas, Evaluación de políticas públicas

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2025 Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons CC BY 3.0 IGO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

En alcance a la sección 8 de la licencia indicada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo esta licencia será llevada a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Evaluaciones rápidas para el diseño y mejora de programas sociales

Vanessa Ríos-Salas y Marta Rubio-Codina

Resumen

En las últimas décadas, la evaluación de programas sociales se ha centrado en medir su impacto, priorizando los efectos en indicadores de resultados y, más recientemente, en indicadores intermedios. Este documento presenta las evaluaciones rápidas como métodos complementarios a las evaluaciones de impacto, útiles para mejorar el diseño y la implementación de programas sociales.

Las evaluaciones rápidas pueden contribuir a aumentar la efectividad de las intervenciones de manera costo-efectiva, mediante enfoques más participativos, flexibles y centrados en los usuarios y beneficiarios de los programas. Permiten verificar si cada etapa de la implementación está generando los efectos esperados, y entregan evidencia accionable de forma oportuna. Abarcan desde análisis descriptivos, tanto cualitativos como cuantitativos, hasta diseños experimentales.

Este documento describe los atributos principales de las evaluaciones rápidas y ofrece una guía metodológica para su uso en el diseño y mejora de programas sociales. También se incluyen ejemplos recientes de cómo estas metodologías se han aplicado en el Sector Social del BID para diseñar intervenciones en áreas como la protección social y el desarrollo infantil.

Palabras clave: Evaluaciones rápidas, Evaluaciones ágiles, Diseño de programas sociales, Innovación en políticas públicas, Evaluación de impacto, Prototipado iterativo, Métodos participativos, Diseño centrado en las personas, Evaluación de políticas públicas

Códigos JEL: D04; O22; C93; I38

Contenidos

1	Introducción	3
2	¿Qué son las evaluaciones rápidas?	3
2.1	Características de las evaluaciones rápidas.....	4
2.2	¿En qué se diferencian de las evaluaciones tradicionales?	6
2.3	Importancia de las evaluaciones rápidas	8
3	Guía práctica para realizar evaluaciones rápidas	9
3.1	Definición del problema y proceso conceptual de la intervención	11
3.2	Definición de prioridades y alcance de la evaluación rápida	12
3.3	Métodos de evaluación rápida	14
3.4	Fuentes de datos en las evaluaciones rápidas y el tamaño de la muestra	17
3.5	Selección del método de evaluaciones rápidas	20
4	El uso de evaluaciones rápidas en el Sector Social del BID: Tres casos	22
4.1	Conectar para Educar en Colombia.....	22
4.2	Programa Luciérnaga en México	24
4.3	El Kit ALÍA en Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú	26
4.4	¿Cuánto cuesta implementar una evaluación rápida?.....	28
5	Retos de las evaluaciones rápidas en el diseño de programas sociales	29
6	Discusión y conclusiones.....	32
	Referencias	35
	Anexos	41

1 Introducción

Las evaluaciones rápidas son metodologías flexibles y participativas que permiten generar evidencia útil en plazos cortos, facilitando la adaptación y mejora continua de los programas sociales. Aunque medir el impacto de un programa es fundamental para determinar su efectividad, las evaluaciones tradicionales de impacto¹ no siempre son la estrategia más adecuada para informar su diseño bajo restricciones de tiempo y recursos, especialmente dentro de los plazos limitados que enfrentan los hacedores de política.

Por ejemplo, supongamos que tras un año de implementar un programa de capacitación para maestros y evaluar su impacto, se descubre que los materiales de capacitación no fueron claramente comprendidos por los participantes, afectando la efectividad del programa. En este caso, una evaluación rápida durante la fase de diseño podría haber identificado este problema a tiempo, permitiendo ajustes oportunos y ahorrar recursos.

En las últimas décadas, las evaluaciones rápidas han cobrado relevancia como alternativa o complemento a las evaluaciones tradicionales, proporcionando evidencia útil en días o semanas, en lugar de años. Este enfoque permite tomar decisiones ágiles que fortalecen la calidad del diseño, la implementación y la escalabilidad de intervenciones sociales.

El reporte presenta los principales atributos de los métodos de evaluaciones rápidas, ofrece una guía práctica sobre cómo aplicarlas en el diseño de intervenciones sociales y presenta ejemplos recientes de su uso en proyectos de protección social y desarrollo infantil del Sector Social del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Este documento busca fomentar el uso de métodos alternativos a los tradicionalmente utilizados para diseñar y validar intervenciones, teniendo siempre en cuenta el contexto y las necesidades de los usuarios, para mejorar la implementación de programas sociales.

2 ¿Qué son las evaluaciones rápidas?

Las evaluaciones rápidas son métodos que buscan generar evidencia útil sobre sistemas, procesos y programas en periodos breves, basándose en la experiencia misma del proyecto. Su objetivo es proporcionar información oportuna y accionable para mejorar

¹ En este documento, utilizamos los términos “evaluación de impacto” o “evaluación tradicional” para referirnos principalmente a los ensayos o experimentos controlados aleatorios, el estándar más reconocido en la medición rigurosa de efectos causales. No obstante, reconocemos que existen diseños de evaluación cuasi-experimentales —como la regresión discontinua, los controles sintéticos o las diferencias en diferencias—, que también pueden ofrecer estimaciones de impacto sólidas. Estos métodos, aunque rigurosos, suelen implicar menores tiempos, costos, rigidez en la implementación y restricciones éticas que los experimentos aleatorios, y por ello, en muchos contextos, son una alternativa viable y valiosa.

la efectividad de dichos programas (Cody y Arbour 2019; McNall y Foster-Fishman 2007; Pritchett et al. 2013). A diferencia de las evaluaciones tradicionales de impacto, que se centran en determinar los efectos causales de un programa en resultados específicos, las evaluaciones rápidas enfatizan la optimización del diseño y la implementación del programa desde etapas tempranas. También han recobrado relevancia en contextos de emergencia recientes. Por ejemplo, durante la pandemia, de COVID-19, se aplicaron para evaluar la implementación de servicios de salud, identificar necesidades urgentes de la población y ajustar programas en tiempo real (Gawaya et al. 2022; Williams 2022).

Estos métodos buscan no solo evaluar los resultados finales, sino también verificar si los recursos invertidos (insumos y actividades) contribuyen efectivamente al éxito de la intervención, produciendo el mejor programa posible (Pritchett et al. 2013). Debido a esta orientación práctica, la evidencia generada por estos métodos varía en rigurosidad y se utiliza a lo largo de todo el proyecto, especialmente desde su fase inicial.

2.1 Características de las evaluaciones rápidas

Los métodos de evaluaciones rápidas han sido desarrollados por varias disciplinas, incluyendo la antropología, la sociología, la economía, la salud pública, el desarrollo internacional y la agronomía (ver Recuadro 1). Debido a esta diversidad, no existe una terminología única ni generalizada para describirlas. Por ejemplo, las evaluaciones rápidas también son conocidas como evaluaciones ágiles o métodos de aprendizaje rápido.² A pesar de estas diferencias en terminología, las evaluaciones rápidas comparten las siguientes características.

(i) Rapidez en la obtención de resultados

Las evaluaciones rápidas generan resultados en períodos significativamente más breves que las evaluaciones tradicionales: días, semanas o meses, en lugar de años. Esta rapidez es fundamental en contextos que requieren información oportuna para la toma de decisiones. Por ejemplo, las Naciones Unidas emplean evaluaciones rápidas en emergencias humanitarias para evaluar en tiempo real la efectividad inicial de sus respuestas operativas, con procesos que suelen durar apenas unas semanas (Barthsch y Belgacem 2004).

Además de las evaluaciones puntuales, las evaluaciones rápidas pueden estructurarse en ciclos breves de recolección de datos, análisis y retroalimentación. Cada ciclo suele completarse en pocas semanas, pero el proceso completo puede extenderse durante varios meses o incluso años en el caso de programas de mayor

² En este documento incluimos bajo el paraguas de las evaluaciones rápidas una variedad amplia de metodologías, como, por ejemplo, las evaluaciones en tiempo real, las de retroalimentación rápida (*rapid feedback evaluations* en inglés) y las de ciclos rápidos, entre otras. La definición de estas metodologías tampoco es única y, a veces, varía de una disciplina a otra.

escala que buscan una mejora continua. La evidencia recolectada en cada ciclo permite realizar ajustes ágiles y concretos en el programa conforme avanza su ejecución. Un ejemplo de esta modalidad son las evaluaciones de retroalimentación rápida (*Rapid Feedback Evaluations*, RFE), que recopilan datos específicos del programa en cada iteración (ciclo) para guiar mejoras inmediatas desde las fases iniciales de diseño o durante su implementación (McNall et al. 2004). Otro enfoque, más sistemático, es el de mejora continua de la calidad (*Continuous Quality Improvement*, CQI), que aplica ciclos formales de Planificar-Hacer-Estudiar-Actuar (*Plan-Do-Study-Act*, PDSA) para incorporar ajustes incrementales de manera estructurada a lo largo de la implementación del programa, siguiendo un proceso continuo de predicción, acción, medición y aprendizaje (Hargreaves 2014; Treviño et al. 2018).

(ii) Participación activa de actores clave

Las evaluaciones rápidas suelen involucrar a diversos actores clave, incluyendo diseñadores del programa, tomadores de decisiones, implementadores, usuarios y beneficiarios. Esta participación amplia es fundamental para comprender mejor el contexto local y asegurar que la evaluación sea relevante, precisa y útil. La incorporación activa de las perspectivas de los usuarios finales garantiza que las recomendaciones reflejen sus necesidades reales, preferencias y experiencias, facilitando así una implementación más exitosa del programa (Mummah et al. 2016).

(iii) Trabajo colaborativo

Dado su enfoque participativo, las evaluaciones rápidas requieren una estrecha colaboración entre todas las personas involucradas en el diseño e implementación del programa durante todas las etapas del proceso evaluativo, desde la planificación inicial y la recolección de datos hasta la interpretación conjunta de los hallazgos y la toma de decisiones (McNall y Foster-Fishman 2007). Esta colaboración busca mejorar continuamente la intervención mediante ajustes oportunos en los prototipos y estrategias de implementación. Para que este proceso sea efectivo, es esencial fomentar una comunicación abierta, relaciones de confianza y una actitud flexible frente a la retroalimentación y los cambios necesarios (Cody y Arbour 2019). Además, debido a la complejidad habitual de los programas sociales, resulta clave la participación de equipos multidisciplinarios que aporten diversidad de conocimientos y experiencias (IPA 2002a; Mummah et al. 2016).

(iv) Iteración y flexibilidad en las metodologías

Estas evaluaciones se diseñan en ciclos iterativos, permitiendo ajustes constantes entre un ciclo y otro, con base en los hallazgos obtenidos. Las metodologías son flexibles, adaptables y sensibles al contexto cambiante. Cada ciclo incluye el diseño del estudio, recolección y análisis de datos, reflexión conjunta sobre los resultados

y ajustes inmediatos para la siguiente iteración. Esta flexibilidad permite adaptar la evaluación rápidamente a cambios en las circunstancias o hallazgos inesperados (Vindrola-Padros et al. 2021).

(v) Resultados accionables

Una característica fundamental de las evaluaciones rápidas es su énfasis en que los resultados generados sean inmediatamente aplicables. Estas evaluaciones son formativas, buscan influir directamente en la toma de decisiones, permitiendo ajustes oportunos en el diseño y la implementación de programas. Esta orientación cambia la percepción de la evaluación tanto para el equipo evaluador como para el equipo de implementación: en lugar de asumir que la intervención funciona correctamente, el foco se centra en identificar oportunidades de mejora. Este enfoque fortalece la colaboración dentro del equipo de trabajo y motiva a actores que suelen mostrar menor interés en las evaluaciones de impacto tradicionales, como agencias implementadoras, funcionarios operativos y tomadores de decisiones gubernamentales (Pritchett et al. 2013).

(vi) Uso de datos cuantitativos y cualitativos

Las evaluaciones rápidas pueden emplear datos cuantitativos, cualitativos o una combinación de ambos, dependiendo del propósito de la evaluación y del tipo de información requerida. Mientras que los datos cuantitativos permiten medir resultados de manera objetiva y facilitar comparaciones entre grupos o periodos de tiempo, los datos cualitativos ayudan a interpretar los hallazgos, comprender mecanismos de cambio y captar aspectos del contexto que influyen en la efectividad de las intervenciones (Pritchett et al. 2013). En muchos casos, la combinación de ambas fuentes de información permite generar evidencia más profunda y completa para hacer ajustes que aumenten la probabilidad de éxito de los programas.

2.2 ¿En qué se diferencian de las evaluaciones tradicionales?

Las evaluaciones tradicionales o de impacto sirven para determinar la efectividad de una intervención, si ésta funciona o no. Estas evaluaciones casi siempre requieren de un periodo de implementación largo, un presupuesto amplio e imponen ciertas rigideces en la ejecución de la intervención, pues no permiten modificaciones para mantener la rigurosidad técnica. Además, pueden enfrentar restricciones éticas debido a la asignación aleatoria de los participantes a grupos de control y de tratamiento.

Las evaluaciones rápidas son una herramienta útil y costo-efectiva para generar evidencia en plazos más breves. Su objetivo principal es generar aprendizajes para mejorar el diseño y la implementación de las intervenciones, lo que les otorga una mayor flexibilidad en su diseño y ejecución. Por lo general, no emplean estrategias de

identificación rigurosas, ya que su prioridad es producir evidencia accionable de manera rápida y oportuna.

Debido a su naturaleza y enfoque distintos, las evaluaciones rápidas y las evaluaciones de impacto no son excluyentes, sino complementarias. Mientras que las evaluaciones de impacto buscan establecer relaciones causales a mediano o largo plazo, las evaluaciones rápidas proporcionan evidencia que permite ajustar y optimizar intervenciones en el corto plazo, reduciendo el riesgo de diseñar o escalar programas inefectivos.

Recuadro 1: Historia de las evaluaciones rápidas

Las evaluaciones rápidas surgieron en la década de los setenta y comenzaron a desarrollarse en los años 80, principalmente en el sector de la salud pública. La Organización Mundial de Salud (OMS) junto a antropólogos rurales implementaron los primeros procedimientos de evaluación rápida (RAP, por sus siglas en inglés) para analizar los efectos de programas de atención primaria en la salud y nutrición de las familias, en periodos de entre 4 y 8 semanas (Scrimshaw y Hurtado 1987). Paralelamente, se desarrollaron enfoques etnográficos como las Evaluaciones Rápidas Etnográficas (REA), que buscaban comprender la experiencia de los beneficiarios a través de estudios de caso y observaciones cualitativas (Vindrola-Padros 2021).

Más tarde, en la década de 1990 las evaluaciones rápidas se diversificaron y adoptaron nuevos usos. La Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) comenzó a utilizarlas en contextos de crisis humanitaria en países como Afganistán, Chad y Sudán-Eritrea, aplicando evaluaciones en tiempo real para medir la efectividad de su respuesta operativa y facilitar ajustes inmediatos en sus operaciones y organización (McNall y Foster-Fishman 2007). Al mismo tiempo, en Estados Unidos, instituciones gubernamentales como los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) implementaron metodologías de mejora continua de la calidad (CQI), utilizando datos administrativos de manera constante para mejorar la transparencia y la rendición de cuentas.

Con el tiempo, las evaluaciones rápidas se han convertido en una herramienta fundamental para probar y mejorar programas, sistemas y procesos a través de diseños iterativos y resultados accionables, permitiendo ajustes basados en evidencia (Cody y Arbour 2019). En la última década, su uso ha cobrado mayor relevancia al facilitar la aplicación inmediata de hallazgos para optimizar el diseño, la réplica o el escalamiento de intervenciones (p. ej., Schindler et al. 2017, IPA 2022b) y mejorar su implementación (p. ej., Baumgartner et al. 2022; Treviño et al. 2018; Mathematica Policy Research 2017). Este enfoque fomenta metodologías más participativas, en las que hacedores de políticas, diseñadores de programas, proveedores de servicios y usuarios contribuyen activamente a la evaluación e innovación de las intervenciones.

2.3 Importancia de las evaluaciones rápidas

Las características de las evaluaciones rápidas, descritas en la sección anterior, no solo las distinguen de las evaluaciones tradicionales, sino que también explican su creciente relevancia en el diseño y la implementación de programas. Su principal contribución es la capacidad de generar evidencia accionable en el menor tiempo posible, lo que facilita la toma de decisiones y permite ajustes oportunos en programas, sistemas y organizaciones (Cody y Arbour 2019; Hargreaves 2014; Vindrola-Padros et al. 2021).

Las evaluaciones de impacto son útiles para determinar la efectividad de un programa, pero requieren de largos periodos de implementación y análisis para comprender los mecanismos detrás de su éxito o fracaso. Aunque cada vez más evaluaciones intentan investigar estos mecanismos mediante la medición de indicadores intermedios, su aplicación sigue siendo lenta y costosa. Además, las evaluaciones de impacto suelen asumir que los programas tienen una estructura fija con pocos parámetros y pocas dimensiones bien definidos, cuando en realidad los programas son sistemas complejos y dinámicos que requieren ajustes en función del contexto, la implementación y la respuesta de los beneficiarios (Pritchett et al. 2013). Por ejemplo, en un programa de transferencias monetarias es necesario considerar múltiples factores, como la focalización (es decir, el mecanismo para identificar a la población objetivo), la elegibilidad de las familias beneficiarias (los criterios que deben cumplir para acceder al programa), el monto y la frecuencia de los pagos, la persona dentro del hogar que recibe el beneficio, y si la transferencia está condicionada, a qué requisitos específicos.

Asimismo, al combinar datos cualitativos y cuantitativos, las evaluaciones rápidas pueden capturar estos aspectos difíciles de medir en evaluaciones tradicionales, como normas, costumbres e interacciones sociales de los beneficiarios o usuarios, lo que permite comprender mejor la heterogeneidad en el contexto y, por tanto, predecir mejor los posibles efectos —anticipados y no tan anticipados— de un programa (Morvant-Roux et al. 2015). Esta flexibilidad metodológica ha sido clave en el diseño de programas exitosos como el de transferencias condicionadas Progresá en México. Su éxito no solo se debió a la primera evaluación de impacto positiva (Skoufias y McClafferty 2001), sino también al desarrollo de un conjunto de evaluaciones no tradicionales a lo largo del tiempo que, aunque menos rigurosas, proporcionaron información valiosa para ir ajustando y mejorando la intervención (Krause et al. 2020).

Las evaluaciones rápidas pueden ser una herramienta costo-efectiva a largo plazo, ya que permiten detectar fallas o áreas de mejora en las etapas tempranas de un programa, incluso durante el diseño de sus contenidos o de su estrategia de implementación, y antes de destinar recursos a una implementación a escala moderada y a su evaluación de impacto. De este modo, estas evaluaciones contribuyen a aumentar la probabilidad

de que una evaluación posterior —más rigurosa y de mayor escala— se enfoque en una intervención optimizada. Ejemplos de intervenciones que podrían haberse beneficiado de este enfoque incluyen la distribución de textos escolares en Kenia (Glewwe et al. 2009), la entrega de hornos sin humo en India (Hanna et al. 2016) y el reparto de micronutrientes en Colombia (Attanasio et al. 2014). En estos casos, la falta de conocimiento sobre el contexto —como las barreras lingüísticas, el costo de mantenimiento y reparación de los hornos, y factores específicos relacionados con la deficiencia nutricional³— redujo drásticamente la efectividad de las intervenciones. Con evaluaciones rápidas, estos problemas podrían haberse identificado con anticipación, optimizando recursos y permitiendo ajustes que mejoraran el diseño y la implementación de los programas, y con ello su impacto.

Las evaluaciones rápidas ofrecen una alternativa ágil para optimizar de forma continua el diseño y la implementación de intervenciones. No solo aceleran las mejoras de los programas, sino que también contribuyen a incrementar su efectividad, lo que las convierte en un complemento valioso de las evaluaciones tradicionales. Al generar evidencia oportuna y accionable en las fases iniciales de un programa, las evaluaciones rápidas permiten reducir la incertidumbre y optimizar su diseño antes de una implementación a mayor escala, aumentando así las probabilidades de éxito.

Dicho esto, es importante tener en cuenta que las evaluaciones rápidas no están concebidas principalmente para estimar efectos causales, como sí lo hacen las evaluaciones de impacto. Las evaluaciones rápidas pueden ser descriptivas y pueden presentar limitaciones en cuanto a validez interna, precisión estadística y medición de resultados de largo plazo. No obstante, su mayor valor radica en generar aprendizajes tempranos y accionables para fortalecer el diseño, la implementación y, eventualmente, la evaluación de impacto de una intervención.

3 Guía práctica para realizar evaluaciones rápidas

Las evaluaciones rápidas pueden utilizarse tanto en la fase inicial de diseño de una intervención como en su mejora continua, una vez que está siendo implementada. Cuando se usa en la fase inicial de nuevas intervenciones o adaptaciones a nuevos contextos, permiten probar y refinar prototipos antes de su expansión a escala.

El desarrollo de estos prototipos suele estar liderado por investigadores expertos en el tema, quienes se basan en evidencia previa y teorías establecidas. Sin embargo, cada

³ En Colombia, los micronutrientes en polvo no tuvieron impacto en la anemia infantil, posiblemente porque se suplementaron a niños de entre 12 y 24 meses, cuando el pico de anemia ocurre entre los 6 y los 12 meses. Después de esta edad, los niveles de anemia se reducen considerablemente. Además, en Colombia, la anemia no parece estar tan estrechamente relacionada con la deficiencia de hierro como en otras zonas del mundo (Andrew et al. 2016).

vez es más común adoptar un enfoque participativo, donde la co-creación con actores clave — incluyendo implementadores, beneficiarios y formuladores de políticas— permite integrar múltiples perspectivas en el proceso de evaluación y ajuste (Schindler et al. 2017). Este enfoque fortalece la alineación del programa con las necesidades y preferencias reales de sus usuarios y mejora su viabilidad en distintos contextos (ver el Recuadro 2).

Recuadro 2: Diseños co-creativos y centrados en las personas

La co-creación es un proceso social, activo y creativo, basado en la colaboración entre distintos actores (productores, beneficiarios, proveedores y otros interesados) para generar soluciones mutuamente valiosas. Este enfoque permite identificar aspectos claves del producto o servicio ofrecido, adaptándolo a las necesidades reales de los usuarios (Mummah et al. 2016).

Una metodología co-creativa ampliamente utilizada es el *Design Thinking* (Pensamiento de diseño), que orienta el desarrollo de intervenciones innovadoras y más empáticas, que respondan directamente a las necesidades y preferencias de los usuarios (Mummah et al. 2016). El proceso de design thinking consta de 5 fases: (i) empatizar, entendiendo a los usuarios y su contexto; (ii) definir objetivos y alcance; (iii) idear posibles soluciones; (iv) prototipar estrategias iniciales de intervención; y (v) probar los prototipos, recogiendo la retroalimentación de los usuarios para perfeccionar la intervención (Stanford d.school 2022). Este proceso puede repetirse en varias iteraciones (Mummah et al. 2016).

Esta metodología usa principalmente un enfoque de diseño centrado en el humano, que es amplio y holístico. Este enfoque considera no solo las necesidades funcionales (lo que la persona necesita para que un producto o servicio haga o permita hacer, de forma efectiva, eficiente y concreta), sino también las necesidades, emociones y contextos culturales y sociales en los que viven las personas. Este enfoque busca generar soluciones sostenibles y culturalmente apropiadas, que prioricen la dignidad humana y respondan a las necesidades reales de los beneficiarios y usuarios (Munger y Van Dael 2020).

Cuando el *Design Thinking* se enfoca específicamente en productos o servicios concretos — especialmente en contextos digitales o tecnológicos—, suele adoptar técnicas propias del diseño centrado en el usuario. A diferencia del diseño centrado en el humano, este es más acotado y busca optimizar la interacción directa del usuario con el producto (la intervención). Este enfoque prioriza la usabilidad, la accesibilidad y la eficiencia, mediante la observación de patrones uso y ciclos iterativos de prueba y mejora para perfeccionar los prototipos (Tham 2022).

Casos recientes muestran cómo incorporar la experiencia concreta de los usuarios puede transformar el impacto de una intervención. En El Salvador, se aplicaron métodos basados en principios del diseño centrado en el usuario —como el análisis del recorrido del cuidador (usuario) y la identificación de barreras de adherencia— para ajustar las estrategias de suplementación de micronutrientes dirigida a la primera infancia. Se encontró que el uso de pruebas no invasivas para detectar anemia durante visitas de salud ayudó a que las familias comprendieran mejor el problema y se mostraran más dispuestas a seguir el tratamiento, mejorando así la efectividad de la intervención (Bernal et al. 2020; 2024).

Esta sección describe los pasos metodológicos clave para aplicar evaluaciones rápidas de prototipos de la intervención. Estas evaluaciones pueden implementarse antes de una evaluación de impacto, especialmente cuando se dispone de poca información sobre el contexto y los mecanismos de cambio del programa, o después de una evaluación de impacto exitosa a pequeña escala, para verificar si sus componentes principales pueden mantener su efectividad al ampliarse a mayor escala.

3.1 Definición del problema y proceso conceptual de la intervención

Para que una evaluación rápida sea efectiva en la fase de diseño, es fundamental definir claramente el problema a resolver y anticipar la estructura del cambio que se pretende lograr, también conocida como el **proceso conceptual** del programa o intervención.⁴ Aunque algunos aspectos de esta estructura pueden no conocerse por completo desde el inicio, es importante identificar cuáles ya están definidos y cuáles necesitan mayor exploración. Esto permitirá enfocar la evaluación en las áreas de incertidumbre identificadas y, al mismo tiempo, mantener la flexibilidad para identificar posibles ajustes en aspectos que inicialmente se consideraban resueltos.

El primer paso en este proceso es definir con precisión el **problema** que se busca resolver, analizando sus causas y efectos. Esta definición es la base del diseño del programa, el cual debe enfocarse en resolver el problema identificado en lugar de partir de una solución preconcebida. El diseño centrado en el humano (ver Recuadro 2) puede ser muy útil para la identificación del problema central, ya que promueve la comprensión enfática del contexto y de las personas que viven la problemática. Con este enfoque, la definición del problema central implica: (i) identificar el problema que se quiere cambiar; (ii) analizar sus causas; (iii) estructurar el problema enlazando sus causas y efectos; (iv) deconstruir el problema, reduciendo sesgos y abordándolo desde la empatía y (v) definir el problema central (Ames 2021).

El problema central no es simplemente una descripción general de la situación negativa, sino la raíz estructural que origina o mantiene esa situación. Se diferencia del problema inicial, identificado en el primer paso, en que descarta explicaciones basadas en síntomas (como falta de cobertura o escasos recursos) y evita enmarcar la falta de una solución como un problema en sí. En cambio, exige profundizar en las motivaciones,

⁴ En este documento, los términos *programa* e *intervención* se utilizan de manera flexible y, en muchos casos, de forma intercambiable. En general, *programa* hace referencia a una iniciativa estructurada, compuesta por múltiples componentes o intervenciones. Por su parte, *intervención* alude a acciones más específicas, estrategias puntuales o componentes dentro de un programa más amplio. Toda intervención puede formar parte de un programa, pero no todo programa se reduce a una sola intervención. Aquí, ambos términos se usan para referirse a iniciativas orientadas a resolver un problema social, sin establecer una distinción estricta entre niveles de diseño o implementación (Gertler et al. 2016).

percepciones y barreras reales de los beneficiarios, asegurando que ellos estén en el centro del diseño de la intervención (Ames 2021).

Una vez identificado el problema, sus causas y efectos, es importante definir el **objetivo** de la intervención —es decir, el cambio que se quiere lograr— y explorar distintas soluciones viables que puedan contribuir a dicho objetivo. La **solución** corresponde al conjunto de acciones, servicios o productos que se proponen para abordar el problema central, y puede incluir intervenciones nuevas, adaptaciones de programas existentes o combinaciones de estrategias. La selección de la alternativa más adecuada debe considerar su factibilidad operativa, su impacto esperado y la evidencia empírica disponible sobre su efectividad. En muchos casos, este proceso incorpora enfoques participativos, como la co-creación, para garantizar que la solución propuesta responda a las necesidades reales de los beneficiarios y otros actores clave.

La identificación del problema central, junto con la definición del objetivo y la posible solución, constituye la base del **proceso conceptual de la intervención**, es decir, la lógica que articula cómo se espera generar el cambio deseado. Esta lógica se formaliza posteriormente a través de la **teoría de cambio**, que describe la secuencia que conecta los insumos y actividades del programa con los productos generados (bienes y servicios entregados) y los resultados esperados. Estos resultados, a su vez, deben contribuir al objetivo final de la intervención. La teoría de cambio suele representarse gráficamente (ver Figura 1) e incluye también la identificación de factores externos que pueden influir en el éxito de la intervención (Ames 2021).

Figura 1. Teoría de cambio



Fuente: Elaboración propia.

3.2 Definición de prioridades y alcance de la evaluación rápida

Una vez definida claramente la intervención, es importante establecer el propósito y el alcance de la evaluación rápida. Para maximizar su utilidad, es necesario priorizar los aspectos a evaluar, enfocándose en aquellos sobre los que existe menos claridad y que puedan generar información accionable para mejorar el diseño o la estrategia de implementación del programa.

La Tabla 1 presenta preguntas que pueden ayudar a definir el enfoque de la evaluación. Es importante tener en cuenta que mientras más aspectos se evalúen es muy probable que aumente significativamente el tiempo y los recursos necesarios, afectando la agilidad

del proceso. Por ello, se recomienda un enfoque estratégico que equilibre la profundidad del análisis con la rapidez en la generación de evidencia útil.

Tabla 1. Preguntas para definir el propósito de la evaluación rápida

Preguntas	Descripción
¿Qué se busca evaluar? ¿Qué parte(s) del proceso conceptual del programa serán analizadas? ¿Qué tan complejo es el programa?	Es necesario precisar los aspectos específicos del programa que se evaluarán, especialmente en iniciativas con múltiples componentes o dinámicas complejas. Por ejemplo: ¿El programa responde a las necesidades de los beneficiarios? ¿A sus preferencias y a su relación con el entorno? ¿Se busca comprender la experiencia del usuario con la intervención? ¿Se están utilizando como se esperaba los recursos o insumos para lograr los resultados previstos? ¿La intervención o sus variantes está alcanzando los resultados esperados o generando cambios significativos que contribuyan al objetivo final?⁵ En contextos complejos, puede ser útil evaluar primero componentes individuales de manera iterativa, antes de analizar el programa en su conjunto. Esto permite realizar ajustes graduales y obtener una mejor comprensión de los mecanismos de cambio. Definir claramente estas preguntas no solo orienta adecuadamente el análisis, sino que también permite definir si una evaluación rápida es viable o si se requiere un enfoque más exhaustivo.
¿Qué resultados o productos específicos del programa se espera mejorar?	Es fundamental aclarar qué resultados concretos del programa se espera evaluar y mejorar, estableciendo un consenso entre todos los actores involucrados (equipos de implementación y evaluación y hacedores de política) sobre qué se considerará como una mejora relevante. Esto es especialmente relevante en el contexto de programas con teorías de cambio complejas.
¿Cómo se utilizarán los resultados de la evaluación? ¿Quiénes los usarán?	Es clave definir con anticipación cómo se usarán los resultados y quiénes usarán la evidencia generada, además de los hacedores de política. Los resultados también deben ser relevantes y útiles para los diseñadores, implementadores y financiadores del programa. Asimismo, es necesario asegurar que los tiempos previstos para obtener evidencia sean compatibles con los plazos requeridos para realizar ajustes oportunos en su implementación.
¿Qué prioridad tienen los aspectos que se evaluarán dentro de la agenda institucional o política?	Si los asuntos que se evaluarán son considerados prioritarios en la agenda institucional o política, es más probable contar con apoyo institucional, lo que facilita una evaluación más rápida y resultados más accionables. En caso contrario, es importante que los equipos de evaluación identifiquen con anticipación las posibles dificultades organizacionales o limitaciones de recursos que podrían enfrentar.

Fuente: Adaptado y traducido de Cody y Arbour (2019).

⁵ Algunas de estas preguntas se inspiran en los criterios de evaluación propuestos por la OCDE, adaptados aquí para el contexto de una evaluación rápida (OECD 2020).

3.3 Métodos de evaluación rápida

Existen numerosos métodos de evaluaciones rápidas, que van desde análisis descriptivos, tanto cualitativos como cuantitativos, hasta diseños cuasi-experimentales y experimentales. A diferencia de las evaluaciones tradicionales, que priorizan la rigurosidad metodológica para establecer relaciones causales sólidas, las evaluaciones rápidas buscan el equilibrio entre la rigurosidad y la necesidad de obtener resultados en tiempos más cortos. Dependiendo del contexto y el propósito de la evaluación, estos métodos pueden usarse individualmente o combinarse para aumentar su efectividad (Hargreaves 2014).

Iteraciones en las evaluaciones rápidas

En muchas ocasiones, las evaluaciones rápidas se desarrollan en iteraciones o ciclos que permiten acumular evidencia a lo largo del tiempo sobre qué aspectos de los prototipos funcionan y cuáles no, para luego refinarlos en cada iteración. A este proceso se le denomina prototipado. El método de iteración más común es el de los ciclos rápidos de evaluación, también conocidos como aprendizajes iterativos, evaluaciones rápidas (iterativas) de retroalimentación o pruebas de ciclos rápidos. Este método se emplea en marcos de evaluación como el de Mummah y otros (2016), denominado “Integrar, diseñar, evaluar y compartir” (*Integrate, Design, Assess, and Share* o IDEAS), que está diseñado para intervenciones digitales orientadas a promover cambios de comportamiento en salud. También se utiliza en [Mathematica](#) como parte de la estrategia “Aprende, mejora e innova” (*Learn, Innovate, Improve* o LI²), un marco flexible para la mejora continua de programas en el que destaca la co-creación (Derr 2022).

Los ciclos rápidos de evaluación analizan una o varias dimensiones de un prototipo en un periodo breve, con el fin de generar evidencia accionable que permita realizar ajustes. Estos ajustes se ponen a prueba en la siguiente iteración. Los pasos típicos de estos ciclos incluyen: (i) definir qué se desea aprender o evaluar; (ii) recolectar los datos necesarios; (iii) analizar la información; (iv) tomar decisiones sobre los ajustes requeridos en el prototipo; e (v) implementar los cambios y, en caso sea necesario, realizar una nueva iteración.

El número de ciclos o iteraciones depende de una combinación de factores: los aspectos que se desean evaluar, los recursos disponibles y el método de recolección de datos seleccionado. En el caso de los datos cualitativos, el concepto de saturación también guía la decisión de finalizar las iteraciones, ya que indica cuando la recopilación de nueva información no aporta hallazgos adicionales significativos. Por tanto, es difícil establecer un número exacto de ciclos de antemano (IPA 2022b).

Métodos de análisis de datos en las evaluaciones rápidas

Los ciclos de evaluaciones rápidas suelen incluir métodos de análisis con distintos niveles de rigurosidad, que pueden combinarse para enriquecer los hallazgos de cada iteración. Algunos de los métodos usados en evaluaciones rápidas incluyen:

- **Experimentos aleatorios rápidos:** Son ensayos controlados aleatorios que duran poco tiempo y que suelen contar con un tamaño de muestra más pequeño que el de las evaluaciones tradicionales. En estos ensayos se comparan grupos de tratamiento y control, permitiendo establecer relaciones causales entre las intervenciones y aproximaciones de corto plazo de los indicadores de resultado a mediano o largo plazo. Muchas veces, varias aproximaciones de corto plazo se combinan en un solo índice que puede predecir mejor los resultados de largo plazo (Isaksson 2021).
- **Experimentos de comparación entre tratamientos:** Son diseños experimentales que evalúan la efectividad de distintas intervenciones sin incluir un grupo de control (sin tratamiento). Este tipo de evaluación rápida permite a los hacedores de política comparar los resultados obtenidos por distintas alternativas de intervención, en lugar de contrastar una intervención frente a la ausencia de tratamiento. Además, ayuda a evitar dilemas éticos asociados a excluir participantes de un tratamiento potencialmente beneficioso (Isaksson 2021). Un ejemplo de estas evaluaciones son las pruebas A/B, ampliamente utilizadas en la industria tecnológica para comparar dos variantes, A y B, y evaluar sus impactos. Cuando se comparan más de dos variantes, este método se conoce como *split test*.
- **Experimentos adaptativos bayesianos:** Este método no siempre incluye un grupo de control, ya que suele comparar diferentes tratamientos entre sí. Se basa en un marco probabilístico que actualiza constantemente la asignación de los tratamientos a medida que se recopilan datos. En lugar de mantener una distribución fija de los participantes en distintos grupos, el diseño del experimento se adapta en tiempo real en cada iteración: si un tratamiento muestra mejores resultados, más participantes son asignados a él, mientras que los tratamientos menos efectivos se descartan progresivamente. Esto permite realizar ajustes durante la implementación de la intervención, como modificar la dosis de tratamiento, ajustar el tamaño de la muestra o redefinir los criterios de elegibilidad, optimizando su efectividad en menor tiempo y con mayor eficiencia (Atukpawu-Tipton y Poes 2020).
- **Micro-pruebas (*microtrials*):** Son experimentos a pequeña escala diseñados para evaluar la viabilidad y el impacto preliminar de componentes específicos de una intervención, incluyendo su teoría de cambio, antes de aplicarlos a mayor escala (Leijten et al. 2015; Schindler et al. 2017). Las micro-pruebas son útiles para analizar mecanismos de cambio en entornos controlados proporcionando evidencia

temprana sobre qué elementos de la intervención son más efectivos (Schindler et al. 2017). Las micro-pruebas suelen ser experimentos aleatorios, pero en algunos casos pueden utilizar diseños cuasi-experimentales si la aleatorización no es factible. En estos casos, los participantes pueden asignarse a diferentes condiciones con métodos alternativos (por ejemplo, emparejamiento estadístico o asignación basada en criterios preexistentes). Este método suele incluir grupos de tratamiento con diferentes variaciones en los componentes de la intervención y, en algunos casos, un grupo de control, aunque debido al tamaño reducido de la muestra, su capacidad para establecer relaciones causales robustas es limitada (Leijten et al. 2015). Su principal ventaja radica en la posibilidad de realizar ajustes iterativos, optimizando el diseño de la intervención y reduciendo el riesgo de fallos en evaluaciones a mayor escala (Schindler et al. 2017).

- **Experimentos de control idiográficos:** Se utilizan para evaluar el efecto de una intervención en un contexto específico, comparando los resultados de un grupo antes y después de su implementación sin contar con un grupo de comparación. Este método es más descriptivo y no controla por factores externos que podrían influir en los resultados. Por el contrario, asume que estos factores se mantienen relativamente constantes entre mediciones (es decir, antes y después de la implementación). Además, al basarse en mediciones repetidas en el tiempo, puede presentar problemas de autocorrelación, donde los resultados están influenciados por mediciones previas y no necesariamente por la intervención en sí.

Este método es útil cuando la asignación aleatoria no es factible o cuando se busca explorar cómo y por qué una intervención funciona en un contexto específico. Para mejorar su validez causal (interna), las evaluaciones con este método pueden adoptar estrategias cuasi-experimentales, como la inclusión de un grupo de comparación similar o el uso de un diseño de reversión, en el que la intervención se introduce, se retira y se vuelve a implementar para evaluar si los efectos observados persisten (Barlow, Nock y Hersen 2009).

- **Análisis descriptivos:** Estos exploran datos cuantitativos y/o cualitativos y son hasta ahora los métodos más usados en las evaluaciones rápidas. Permiten identificar los componentes más efectivos de una intervención y verificar si la teoría de cambio o el camino del usuario inicialmente definidos reflejan lo que sucede en la práctica. En muchos casos, este tipo de evaluación incorpora enfoques como *design thinking* y diseños centrados en el usuario, y suele combinarse con ciclos de evaluación rápida para mejorar la implementación y ajuste de las intervenciones.

En los análisis descriptivos cualitativos, la confianza en los resultados no depende de la rigurosidad estadística, como ocurre en estudios experimentales o cuasi-experimentales, sino de la confiabilidad y validez del proceso de investigación.

La confiabilidad se refiere a la consistencia y estabilidad del análisis, asegurando que los resultados no sean arbitrarios ni sesgados y que el proceso esté bien documentado. Por su parte, la validez se enfoca en qué tan bien los hallazgos representan la realidad estudiada y reflejan con precisión la experiencia y el significado que los participantes atribuyen a sus vivencias.

Para evaluar la validez de los resultados, se consideran varios criterios clave, como la credibilidad, que mide el grado en que los hallazgos reflejan con fidelidad la perspectiva de los informantes, y la confirmabilidad, que se relaciona con la transparencia en la documentación de los métodos de recolección y análisis de datos (McNall y Foster-Fishman 2007; Padget 2008).

Para fortalecer la confianza en los hallazgos cualitativos, se emplean diversas estrategias metodológicas. Una de las más utilizadas es la triangulación, que consiste en contrastar información obtenida a partir de múltiples fuentes o métodos para verificar su coherencia y reducir posibles sesgos en la interpretación de los datos (Vindrola-Padros 2021).

3.4 Fuentes de datos en las evaluaciones rápidas y el tamaño de la muestra

Las evaluaciones rápidas utilizan diversas fuentes de datos para recolectar evidencia útil de manera ágil y oportuna. La selección de estas fuentes depende del objetivo específico de la evaluación, del tiempo disponible para obtener resultados y de los recursos operativos existentes. La Tabla 2 presenta un resumen de los métodos más utilizados en evaluaciones rápidas para recolectar datos tanto cualitativos como cuantitativos, incluyendo diferentes tipos de mapeos.

Tabla 2. Métodos de recolección de información usados en evaluaciones rápidas

Métodos	Descripción
Cualitativos	
Entrevistas breves	Entrevistas individuales y grupales con actores clave. Estas entrevistas suelen ser rápidas porque: (i) los entrevistadores usan una lista de preguntas estandarizadas enfocadas en pocos temas; (ii) se cuenta con un equipo grande para entrevistar; y (iii) la recolección y el análisis de los datos se realizan en paralelo (Vindrola-Padros 2021). Pueden llevarse a cabo de manera presencial o virtual (Creswell y Poth 2016).
Entrevistas cognitivas	Entrevistas breves y semi-estructuradas para evaluar cómo los participantes interpretan y responden a preguntas específicas. Ayudan identificar problemas de comprensión, ambigüedades o errores potenciales en encuestas o cuestionarios antes de implementarlos a mayor escala (Benes 2018).
Grupos focales	Se emplean para obtener información de un grupo pequeño de actores clave, como beneficiarios, usuarios o implementadores, a partir de la interacción y conversación (Vindrola-Padros 2021). Pueden realizarse en persona o de forma virtual, a través de salas de <i>chat</i> o videoconferencias (Creswell y Poth 2016).
Observaciones estructuradas	Consisten en la observación de fenómenos en el campo utilizando los cinco sentidos, generalmente con el apoyo de un instrumento o guía para tomar notas. Estas observaciones pueden situarse en un espectro entre dos extremos: (i) cuando el investigador participa activamente y es plenamente aceptado dentro del grupo observado, o (ii) cuando el investigador adopta un rol completamente externo, intentando ser lo más objetivo posible, evitando ser visto o influir en el comportamiento de los participantes y su entorno (Creswell y Poth 2016).
Cuantitativos	
Encuestas breves	Cuestionarios cortos que recolectan información específica sobre los beneficiarios, su contexto y su interacción con el programa.
Medidas especializadas	Aplicación de instrumentos específicos. Por ejemplo, escalas de evaluación psicológicas, pruebas de desarrollo infantil, medidas antropométricas o indicadores de salud y bienestar.
Grabaciones	
Grabaciones de video y/o audio	Pueden aportar datos cuantitativos o cualitativos, dependiendo del tipo de información extraída. Su ventaja es que generan material duradero que puede ser revisado en cualquier momento para análisis posteriores (Halimaa 2001).

Métodos	Descripción
Mapeo (Ejercicios participativos donde se construyen representaciones visuales o mapas)	
Mapas de proceso	Representaciones gráficas en las que los usuarios identifican a las personas y los procesos con los que interactúan cuando usan o intentan usar un programa. Permiten identificar brechas o cuellos de botella en la entrega del servicio, facilitando su optimización (Derr 2022).
Mapas del recorrido o camino del usuario	Es una variante de los mapas de proceso enfocada en la experiencia del usuario (IDEO.org 2015). Se enfoca en describir los pasos, decisiones, emociones y barreras que experimenta un usuario al interactuar con un programa, permitiendo identificar oportunidades de mejora desde su perspectiva. Este mapa ayuda a identificar los puntos de contacto , es decir, los momentos clave de interacción que facilitan el logro de los objetivos de la intervención, así como los puntos de dolor , que representan las barreras o dificultades encontradas y que pueden llevar al abandono de la intervención. En el ámbito de la salud, esta metodología se ha adaptado para analizar el recorrido de los cuidadores, identificando los desafíos y necesidades que enfrentan al brindar atención (Bernal et al. 2020).
Mapas de colaboradores o actores (<i>stakeholders</i>)	Representaciones visuales que identifican y describen las relaciones de colaboración entre los distintos actores involucrados en la implementación de un programa. Facilitan la identificación de áreas de interés común, oportunidades de colaboración, duplicidad de funciones, entre otros (USAID 2018).
Mapas de recursos	Visualizaciones que identifican unidades de apoyo y servicios internos o externos que puedan facilitar el uso efectivo de los recursos. A menudo, se basan en una evaluación de las necesidades y fortalezas de los individuos y el contexto en el que se desenvuelven.
Sesiones de co-creación	Talleres participativos donde actores clave, como beneficiarios, implementadores y diseñadores, generan y validan ideas y prototipos en grupo. Los participantes asumen el rol de co-creadores del programa, garantizando que sus perspectivas sean tomadas en cuenta en su diseño (IDEO.org 2015).
Fuentes secundarias	
Datos previamente recolectados	Información recopilada con fines distintos a la evaluación en curso. Puede incluir datos cualitativos, como reportes previos, entrevistas, notas de campo y mapas de procesos, así como material audiovisual (fotografías, imágenes de satélite, grabaciones de audio y transcripciones). También abarca datos cuantitativos provenientes de registros administrativos, estadísticas oficiales y censos. Estas fuentes permiten obtener evidencia sin costos adicionales de recolección.

Frecuentemente, las evaluaciones rápidas combinan distintos métodos de recolección de datos cuantitativos y cualitativos para obtener información más completa. Por ejemplo, si el objetivo es comprender la experiencia del usuario, las entrevistas pueden captar percepciones y actitudes de los usuarios hacia el programa; las observaciones permiten describir objetivamente cómo los usuarios interactúan con este programa en la práctica; mientras que las encuestas aportan datos medibles sobre niveles de satisfacción o uso. La combinación de estos métodos permite comprender a fondo los mecanismos detrás del éxito o las dificultades del programa, facilitando ajustes precisos y oportunos en su diseño e implementación.

El tamaño de la muestra

El tamaño de muestra en evaluaciones rápidas depende del método elegido, del objetivo de la evaluación y del tiempo disponible para generar resultados. En métodos cuantitativos, aunque el tamaño suele ser menor que en evaluaciones tradicionales, se define considerando la rigurosidad requerida y los recursos disponibles. En cambio, en métodos cualitativos, la muestra se determina por el principio de saturación; es decir, se recolecta información hasta que nuevos datos no aportan hallazgos adicionales relevantes. En estos casos, la profundidad del análisis prevalece sobre el número total de observaciones, ya que el objetivo principal no es la generalización estadística, sino obtener una comprensión detallada y contextualizada del fenómeno estudiado (Creswell y Poth 2016).

En el caso de los mapeos, el tamaño de muestra varía según el tipo de información que se desea obtener. Para mapeos cualitativos, como los mapas de actores o de procesos, la muestra se define en función de la diversidad de perspectivas relevantes, y la recolección de datos continúa hasta alcanzar una representación adecuada de los actores clave. En mapeos espaciales o geográficos, el tamaño de muestra se determina según el nivel de granularidad requerido y la extensión de la zona a analizar.

3.5 Selección del método de evaluaciones rápidas

Luego de establecer el propósito de la evaluación y los aspectos a analizar (ver sección 3.2), el siguiente paso es definir el método más apropiado para recolectar y analizar la información requerida. La elección del método dependerá de factores como la rapidez con que se necesitan los resultados, el nivel de rigurosidad deseado y la disponibilidad de datos. La Tabla 3 presenta preguntas para orientar esta decisión.

Tabla 3. Preguntas para seleccionar el método de evaluación rápida

Preguntas	Descripción
¿Se requiere comparar múltiples tratamientos o solo evaluar una intervención?	Si el interés es probar diferentes versiones de una intervención, métodos como las micro-pruebas o los experimentos bayesianos adaptativos pueden ser útiles. Si solo se busca evaluar una intervención específica, pueden emplearse diseños pre-post o análisis descriptivos que usen datos secundarios, encuestas breves o ejercicios de mapeo para obtener información relevante de manera rápida.
¿Qué nivel de rigurosidad estadística se requiere en los hallazgos?	Si es fundamental establecer relaciones causales, se necesitarán métodos más rigurosos (por ejemplo, experimentos aleatorios o de comparación entre tratamientos). Si el objetivo es generar información exploratoria que busca comprender los mecanismos de cambio de la intervención, sus usuarios, su contexto o el diseño de componentes específicos, se pueden emplear métodos descriptivos.
¿Qué tan rápido se necesitan los resultados?	La urgencia de la información influye en la elección del método. Cuando se requieren resultados en plazos muy cortos, es posible utilizar métodos que aprovechen datos existentes o permitan una recolección ágil, como análisis de datos secundarios, encuestas cortas o entrevistas estructuradas breves. Si se requieren iteraciones, se pueden generar aprendizajes rápidos en cada ciclo, aunque la evaluación completa puede tomar más tiempo. Si el objetivo es medir mejoras en resultados a mediano o largo plazo, la evaluación será más prolongada.
¿Cuáles son las restricciones operativas y de recursos?	La viabilidad de la evaluación depende del tiempo, el presupuesto y la disponibilidad tanto del personal evaluador como del equipo a cargo de la implementación del programa. Si el equipo de implementación no está comprometido con el proceso de mejora, la efectividad de la evaluación puede verse limitada. Algunas estrategias requieren una participación activa de estos actores, por lo que es clave considerar su disponibilidad y disposición para colaborar.
¿Qué datos están disponibles y cuáles deben recolectarse?	La elección del método de evaluación depende de la existencia y accesibilidad de datos administrativos u otras fuentes secundarias. Si los datos disponibles son suficientes, pueden utilizarse métodos de análisis que optimicen su uso. En caso contrario, es necesario determinar la viabilidad de recolectar nuevos datos mediante encuestas, entrevistas u otras técnicas, considerando los costos y el tiempo requerido.

Preguntas	Descripción
¿Qué tan difícil es implementar la intervención?	La complejidad de la intervención influye en la elección del método de evaluación. Innovaciones con múltiples componentes o cambios sistémicos pueden requerir evaluaciones más estructuradas o prolongadas. En estos casos, es útil descomponer la intervención en elementos más pequeños y evaluar su implementación de manera progresiva. Si la intervención permite generar datos a corto plazo y hacer ajustes iterativos, los métodos de evaluación rápida pueden ser una opción viable.
¿Qué tan flexible debe ser el método para adaptarse a ajustes en la intervención?	Si la intervención es nueva o requiere mejoras iterativas, métodos como ciclos rápidos de evaluación o experimentos adaptativos bayesianos pueden ser más adecuados. Si la intervención ya está bien estructurada y se conoce más el contexto, se pueden emplear métodos menos flexibles.

Fuente: Adaptado y traducido de Cody y Arbour (2019).

4 El uso de evaluaciones rápidas en el Sector Social del BID: Tres casos

Las evaluaciones rápidas han sido utilizadas en distintos programas del Sector Social del BID para optimizar el diseño de intervenciones. Esta sección presenta tres experiencias que ilustran cómo estas evaluaciones permiten ajustes ágiles y basados en evidencia, facilitando procesos de aprendizaje iterativo en el diseño de programas. Los casos incluyen: (i) Conectar para Educar en Colombia, una estrategia multimodal para fortalecer la calidad de la educación inicial; (ii) el Programa Luciérnaga en México, enfocado en mejorar la calidad de las interacciones entre cuidadoras y niños en centros de atención infantil; y (iii) el Kit ALÍA, una iniciativa para mejorar el acceso a servicios sociales para personas migrantes mediante modelos de ventanilla única. Las experiencias presentadas en esta sección corresponden a evaluaciones rápidas de carácter descriptivo, basadas mayoritariamente en información cualitativa, que utilizaron procesos iterativos para ajustar prototipos de intervención (contenidos, mecanismos de entrega, entre otros) durante las fases iniciales de diseño. Finalmente, la sección también incluye una estimación de los costos asociados a estas evaluaciones rápidas, como referencia para los equipos que estén considerando su implementación.

4.1 Conectar para Educar en Colombia

Conectar para Educar es un esfuerzo conjunto del gobierno colombiano y el BID que busca mejorar la calidad de la educación inicial en contextos con conectividad limitada y poco contacto presencial. La estrategia se compone de dos componentes principales. Por un lado, la estrategia multimodal, que utiliza varios medios de comunicación —como

WhatsApp, radio, carteles y materiales impresos— para distribuir recursos educativos y fomentar actividades en el hogar que apoyen el desarrollo infantil. Por otro lado, la herramienta tecnológica, que fue diseñada para el desarrollo de capacidades del talento humano abocado a los servicios de primera infancia (maestras, maestros, madres comunitarias y agentes educativos) mediante ciclos de aprendizaje con retos interactivos, facilitados a través de plataformas web y WhatsApp automatizado.

Evaluaciones rápidas para el diseño y validación de los prototipos iniciales

El diseño de la herramienta tecnológica se llevó a cabo mediante un enfoque participativo, involucrando a 66 personas del talento humano en más de 10 sesiones de co-creación. Además, se realizaron sesiones de trabajo remotas con equipos técnicos del gobierno —del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y de la Consejería Presidencial para la Niñez y la Adolescencia (CPNA)— así como con consultores y especialistas del BID, para identificar necesidades y consensuar soluciones.

Este proceso co-creativo resultó en 10 prototipos iniciales de la herramienta tecnológica que se fueron refinando con base en los hallazgos de las sesiones. Por ejemplo, se identificó la necesidad de un personaje que guiara al talento humano en su proceso de aprendizaje, lo que resultó en la creación de "Luz", diseñada de forma colaborativa entre usuarios, gobierno y BID.

Los prototipos iniciales de la estrategia multimodal y la herramienta tecnológica se evaluaron y validaron a muy pequeña escala con el talento humano y las familias usuarias en dos municipios rurales. Además, la herramienta tecnológica se continuó refinando a lo largo de cinco iteraciones con base en la información de alrededor de 3.000 usuarios. Cada iteración permitió hacer ajustes en su estructura, contenido y accesibilidad, lo que mejoró su relevancia y facilidad de uso. Entre otros, se modificaron la cantidad, organización, estructura y longitud de los ciclos de retos en la herramienta tecnológica, el formato de presentación de contenidos y la redacción de su contenido. También se simplificaron los procesos de acceso e inscripción, principalmente por medio del WhatsApp automatizado, que según la evidencia era el medio más usado.

Piloto y evaluación rápida

Una vez desarrollados ambos componentes, se realizó un piloto para identificar una estrategia de implementación sostenible a escala en el marco de la oferta territorial de servicios de primera infancia y educación inicial ya existentes del ICBF y el MEN. Este piloto se ejecutó de marzo a septiembre de 2022, con 125 maestros, agentes educativos y madres comunitarias en cinco municipios rurales del país.

La evaluación de este piloto, a cargo de IPA (2022b), consistió en dos ciclos iterativos de prueba y aprendizaje. El primer ciclo de aprendizaje se centró en definir con claridad la teoría de cambio de Conectar para Educar e identificar la relación entre las actividades y los resultados esperados de la estrategia. Un segundo objetivo fue construir el camino del usuario, identificando tanto sus puntos de satisfacción como de dolor.

En ambos ciclos se recolectó información mediante grupos focales, entrevistas y encuestas a distintos actores de interés, como el talento humano, las familias beneficiarias y los profesionales del ICBF y del MEN. También se emplearon entrevistas cognitivas y experiencias del usuario. Las entrevistas cognitivas buscaban indagar cómo el talento humano entendía la forma, el lenguaje y el contenido impartido en la herramienta tecnológica. Las experiencias del usuario buscaban conocer la capacidad del talento humano para interactuar con el WhatsApp automatizado, identificando los puntos de dolor más comunes. En total, se aplicaron 17 instrumentos en siete municipios del país; tres de ellos con beneficiarios del piloto. La Tabla A1 en los Anexos ofrece una lista detallada sobre los métodos de recolección de datos que se usaron en los dos ciclos.

La recolección de datos y análisis del primer ciclo de aprendizaje tomó ocho semanas, entre junio y julio del 2022. Posteriormente, se tuvo una semana de pausa y reflexión, que incluyó una sesión de tres horas, en la que se presentaron los resultados del primer ciclo. En esta sesión, evaluadores, implementadores y equipos técnicos del gobierno y del BID definieron conjuntamente las siete preguntas que se analizarían en el segundo ciclo de aprendizaje, que estaban enfocadas en entender cómo se podría refinar el diseño de Conectar para Educar (IPA 2022b). El segundo ciclo duró seis semanas, entre agosto y setiembre del 2022.

Las lecciones aprendidas de la evaluación rápida de este piloto permitieron refinar tanto la estrategia pedagógica como la herramienta tecnológica. Por ejemplo, se recomendó brindar mayor retroalimentación a los usuarios de la herramienta, fortalecer sus capacidades tecnológicas y revisar la redacción de las actividades para mejorar su comprensión (IPA 2022b), todo ello pensando en una posible implementación a mayor escala del programa.

4.2 Programa Luciérnaga en México

El Programa Luciérnaga es una iniciativa de formación continua para cuidadoras, orientada a mejorar la calidad de sus interacciones con los niños en los centros de atención infantil en México. El programa es el resultado del trabajo conjunto del equipo de primera infancia del BID y la Coordinación de Guarderías para el Desarrollo Integral Infantil del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), que inició en 2021 y sigue en proceso de desarrollo.

El Programa Luciérnaga se implementa a través de mentorías para las cuidadoras basadas en 12 prácticas priorizadas que promueven el desarrollo infantil. Cada mentora,

que idealmente es parte del personal del centro, recibe formación continua mediante un modelo híbrido de sesiones presenciales y remotas. En su versión actual, la formación de mentoras está a cargo de una facilitadora externa, especializada en desarrollo infantil y capacitada en la metodología del programa para asegurar una implementación efectiva y sensible a las necesidades de los niños. Como parte del programa, se construyó una Caja de Herramientas para cuidadoras, mentoras y facilitadoras, que incluye infografías, videos, guías de uso de estos recursos y materiales para la implementación de las mentorías (Ríos-Salas et al. 2024).

Prototipado y evaluación rápida

Entre el 2021 y el 2022, los equipos del IMSS y el BID desarrollaron la primera versión del prototipo de la estrategia de mentoría, que fue piloteada en 16 guarderías del IMSS, ubicadas en distintas regiones del país. En cada guardería, se seleccionó a una educadora, coordinadora educativa o técnico en puericultura, quien fue capacitada como mentora y fue responsable de acompañar a tres cuidadoras del mismo centro. Para el proceso de prototipado, la formación y el acompañamiento virtual de las mentoras estuvieron a cargo de dos psicólogas especialistas en educación y desarrollo infantil, quienes se desempeñaron como facilitadoras.

El piloto, que duró aproximadamente cinco meses (de febrero a julio de 2022), se organizó en tres ciclos de prueba y ajuste, cada uno con una duración de entre un mes y un mes y medio. Cada ciclo incluyó talleres de formación para las mentoras y actividades de mentoría para las cuidadoras. Las mentoras aplicaban con las cuidadoras lo aprendido en los talleres, mientras recibían acompañamiento continuo por parte de las facilitadoras para resolver dudas. A medida que se desarrollaban los ciclos, se probaron y ajustaron las estrategias de formación de mentoras y mentoría a cuidadoras, y en cada iteración se incorporaron los aprendizajes anteriores, refinando tanto el contenido como la estructura del programa (Freire 2022).

El primer ciclo estuvo enfocado en presentar a las mentoras la estrategia de mentoría y sus componentes. El segundo ciclo fortaleció los conocimientos de las mentoras sobre las prácticas que promueven interacciones de calidad, así como sus habilidades para implementar la mentoría. El tercer ciclo se centró en evaluar la continuidad del proceso de mentoría y validar nuevas prácticas de interacción para incluir en la versión ‘final’ del programa (Freire 2022).

La evaluación rápida de este piloto tuvo como objetivo evaluar la funcionalidad, operatividad, pertinencia y los contenidos de la estrategia de mentoría planteada para identificar el diseño de la estrategia final. En cada uno de los tres ciclos se recogió información cualitativa mediante la observación de los talleres de formación, las sesiones de planificación entre mentoras y cuidadoras, y los grupos de WhatsApp entre mentoras y facilitadoras para fomentar el aprendizaje y el diálogo. También se realizaron

entrevistas a las facilitadoras y grupos focales con las mentoras y cuidadoras para recoger sus percepciones, opiniones y experiencias con el programa de mentoría. Además, se recogieron encuestas cualitativas en *Google forms* al inicio y al final de cada reunión entre facilitadoras y mentoras, con el fin de conocer sus ideas iniciales y opiniones acerca del tema que se iba a trabajar en cada reunión, evaluar las actividades realizadas en el taller y conocer sus avances sobre lo aprendido. Al final de cada ciclo, los equipos del IMSS y del BID, junto con las facilitadoras, se reunieron con un Comité Asesor, compuesto por expertos con experiencia en programas similares⁶, para revisar los resultados de las evaluaciones y validar las modificaciones al programa antes de iniciar el siguiente ciclo (Carreras 2022; Freire 2022). Para más información sobre los datos recogidos durante los ciclos de evaluación rápida, ver la Tabla A2 en el Anexo.

Tras este proceso iterativo de evaluación y ajuste, se obtuvo una versión del programa que incorporaba tanto el conocimiento de expertos como la experiencia de las mentoras y cuidadoras —beneficiarias del programa piloto—, así como la de otros actores clave, como las facilitadoras y el equipo del IMSS. Uno de los ajustes principales fue centrar el programa de mentorías en 12 prácticas esenciales para mejorar las interacciones entre cuidadoras y los niños y niñas. Estas ‘prácticas priorizadas’ se organizaron en cuatro grupos para permitir que las cuidadoras seleccionen la práctica en la que se enfocarían en cada ciclo de mentoría (Dunkelberg 2022). Además, como resultado de este proceso, se conceptualizaron e identificaron los contenidos de la Caja de Herramientas, pensando en una futura implementación a mayor escala y de manera sostenible (Ríos-Salas et al. 2024).

4.3 El Kit ALÍA en Colombia, Costa Rica, Ecuador y Perú

Los servicios públicos dirigidos a personas migrantes tienden a ser fragmentados y descentralizados, lo que genera costos financieros importantes y reduce la calidad de su prestación. Ante esta situación, las ventanillas únicas y los servicios integrales de atención se presentan como una de las mejores estrategias para ofrecer un punto de acceso único a servicios sociales de calidad para las personas migrantes (Zegarra et al. 2023). Con este enfoque, se desarrolló el Kit ALÍA, que proporciona una guía con múltiples posibilidades para implementar modelos de atención a través de ventanillas únicas. El objetivo es reducir las barreras de acceso a la información y brindar servicios sociales personalizados, cálidos y eficaces a la población migrante en la región (Zegarra et al. 2023; Zegarra 2023a).

⁶ El Comité Asesor de Expertos estuvo conformado por especialistas en primera infancia de la Fundación Oportunidad (Chile), la Fundación aeioTU (Colombia), la Universidad de Virginia, la Universidad de Vanderbilt, Teachstone (EE. UU.), el Banco Mundial y el BID.

El Kit ALÍA es el resultado de una colaboración entre la Unidad de Migración del BID y las divisiones de Innovación y Creatividad y de Salud y Protección Social⁷ del BID en conjunto con IDEO, que inició en 2020. El diseño del Kit ALÍA combina la revisión de evidencia previa, procesos co-creativos y la prueba de distintos prototipos para la provisión de servicios a la población migrante y local adaptados a sus necesidades. Estos prototipos se implementaron en Barranquilla y Bucaramanga (Colombia), Manta (Ecuador), Puruchuco y Villa María (Perú), así como en Costa Rica, en el proceso de integración de la población Ngäbe-Buglé (Zegarra 2023a).

Diseño de prototipos iniciales

Para diseñar ALÍA, primero se revisó la evidencia internacional sobre las mejores prácticas en la entrega de servicios sociales a migrantes y refugiados, con un enfoque en los programas de ventanilla única. Luego, se realizó una investigación del usuario, en la que se recogió información de más de 65 actores, incluidos migrantes y proveedores de servicios sociales, con el fin de determinar las necesidades más urgentes de la población migrante. En el caso de Manta en Ecuador, la investigación del usuario incluyó una visita al centro de integración, dos sesiones colectivas con agencias de cooperación internacional (con 15 participantes), cinco entrevistas individuales con ministerios y un taller de análisis de oportunidades. Este taller contó con más de 30 participantes, entre ellos líderes comunitarios, representantes de organizaciones de base, ministerios y otros actores clave. En el taller, los participantes realizaron un ejercicio de co-creación en el que construyó un mapa de servicios integrados para las personas migrantes.

Con base en esta revisión de literatura y talleres co-creativos, se diseñaron prototipos de ventanillas únicas, que fueron puestos a prueba en el campo.

Evaluaciones rápidas

Durante las pruebas de campo, los usuarios recibieron *kits* con distintos materiales, que se distribuyeron a través de brigadas en kioscos y ferias de servicios para migrantes, así como en brigadas móviles inspiradas en “*food trucks*”. En Manta, se implementaron cuatro prototipos, que se probaron durante aproximadamente siete semanas. Estos prototipos se iteraron y refinaron en el campo. Una vez que los usuarios, principalmente personas migrantes, recibieron su kit, fueron entrevistados vía Zoom junto a miembros del equipo de diseño, lo que permitió ajustar los prototipos según la retroalimentación recibida. Durante estas entrevistas, se observó, por ejemplo, cómo interactuaban los usuarios con elementos digitales, como los códigos QR o las invitaciones a recibir información mediante llamadas por WhatsApp (Zegarra 2023b).

⁷ La División de Salud y Protección Social del BID fue reorganizada en 2025 en dos divisiones: Salud, Nutrición y Población, y Protección Social y Mercados Laborales.

La evidencia recopilada demostró que el concepto de las ventanillas únicas cumple un rol clave en la articulación de servicios y ofrece atención integral a la población migrante y local, optimizando recursos y reduciendo procesos. En la práctica, se identificó, por ejemplo, que el principal reto para las personas migrantes más vulnerables es que se acerquen a las ventanillas, reciban acompañamiento, sean atendidos donde se encuentren (sin necesidad de desplazarse demasiado para acceder a los servicios) y se sientan seguros navegando el sistema sin miedo a la deportación. Además, se encontró que los prestadores de servicios necesitan mejorar la comunicación entre ellos.

Con base en esta información, se incluyó en el kit un plan de servicios, que es un mapa detallado de todos los componentes integrados de la jornada del usuario, incluyendo activos, interacciones, equipos y procesos claves para la implementación del programa en cada país o comunidad. El modelo actual de ALÍA propone nueve pasos para una experiencia migratoria más amigable y ofrece las herramientas para implementarlo en cualquier lugar, adaptándose a los retos migratorios de cada país o ciudad (Zegarra 2023a).

4.4 ¿Cuánto cuesta implementar una evaluación rápida?

Uno de los desafíos para ampliar el uso de evaluaciones rápidas es la falta de información clara sobre sus costos. Aunque estos pueden variar significativamente según la duración, el enfoque metodológico, el número de iteraciones y el nivel de acompañamiento técnico requerido, dos de los casos presentados en esta sección ofrecen referencias útiles.

En el caso del Programa Luciérnaga en México, el diseño del primer prototipo, su implementación piloto y la evaluación rápida tuvieron un costo aproximado de US\$75,000. Esto incluye los contratos de consultores individuales a cargo del diseño del prototipo y su implementación piloto (incluido el acompañamiento técnico), realizados de forma remota, a lo largo de los tres ciclos iterativos de prueba, recolección de información y ajuste en 16 guarderías ubicadas en distintas regiones del país. En cada guardería se recolectó información de cuatro participantes, sumando un total de 64 participantes. El monto también incluye el tiempo de una consultora experta en métodos cuantitativos, quien estuvo a cargo de la evaluación cualitativa en dos de los tres ciclos (aproximadamente el 10% del costo total), así como la asistencia técnica para el análisis e interpretación de la información recabada, en complemento a otros datos cuantitativos. Este monto cubre tanto el diseño inicial del prototipo como su implementación —no solo la evaluación.

En el caso de Conectar para Educar en Colombia, la evaluación rápida tuvo un costo aproximado de US\$96,000. A diferencia del caso anterior, para esta evaluación se contrató a una firma especializada, en lugar de consultores individuales. Además, la evaluación se desarrolló en siete municipios y destacó por su complejidad metodológica:

se aplicaron 17 instrumentos distintos, se encuestó a 115 miembros del talento humano y se incluyeron entrevistas cognitivas, ejercicios de experiencia de usuario y grupos focales con actores institucionales como el ICBF y el MEN. El análisis se organizó en dos ciclos de aprendizaje iterativo y la agenda de evaluación fue co-construida con los actores involucrados, incluido el equipo técnico del BID. Esta experiencia muestra cómo el costo puede aumentar cuando se requiere una metodología más intensiva y la participación de actores institucionales de distintos niveles. Cabe señalar que este monto corresponde exclusivamente al componente evaluativo del piloto. El diseño, la evaluación inicial de prototipos, los ajustes en el diseño y la implementación del piloto fueron financiados de manera conjunta, lo que impide desagregar el costo específico asociado a la evaluación de prototipos iniciales.

Estos ejemplos sugieren que una evaluación rápida puede costar entre US\$10,000 y US\$100,000, dependiendo del número de ciclos, la complejidad metodológica, la territorialidad, el volumen de datos recolectados y el nivel de asistencia técnica requerido. Así, incluso cuando implican metodologías más comprehensivas, como en el caso de Conectar para Educar, las evaluaciones rápidas han demostrado ser herramientas costo-efectivas para generar aprendizajes accionables y orientar decisiones estratégicas sobre el diseño y la implementación de programas.

5 Retos de las evaluaciones rápidas en el diseño de programas sociales

Como todo enfoque metodológico, las evaluaciones rápidas presentan desafíos que deben ser considerados desde su planeación hasta su ejecución. Esta sección los agrupa en cuatro grandes áreas: (i) operativos y de equipos, (ii) participación y co-creación, (iii) institucionalidad y toma de decisiones y (iv) tiempo y rigurosidad.

(i) Desafíos operativos y de equipos

Dado que las evaluaciones rápidas requieren generar resultados en tiempos breves, la recolección y análisis de datos suelen realizarse de forma simultánea. Esto puede aumentar la carga de trabajo del equipo evaluador, así como requerir equipos más grandes y mejor coordinados (Vindrola et al. 2021). A su vez, esto eleva los costos de implementación y complejiza la logística.

Además, la consistencia metodológica puede verse afectada por la rotación del personal. Contar con un equipo evaluador bien establecido es fundamental para garantizar calidad en la recolección y análisis de datos, especialmente en diseños cualitativos. La continuidad del equipo también permite capitalizar aprendizajes previos entre ciclos, por lo que su permanencia a lo largo de todo el proceso es altamente deseable.

(ii) Desafíos de participación y co-creación

La naturaleza participativa de las evaluaciones rápidas plantea retos importantes. En la práctica resulta difícil definir el número de informantes, garantizar su participación y determinar hasta qué punto se involucrarán en la evaluación. En un escenario ideal, es importante encontrar un balance entre la diversidad de perspectivas y la eficiencia operativa, concentrándose en actores clave para no retrasar innecesariamente el estudio.

Involucrar a múltiples actores —como implementadores, usuarios y actores institucionales— implica gestionar agendas apretadas, asegurar su disponibilidad y alinear sus expectativas. Para incluir la mayor variedad de perspectivas (más informantes), es necesario trabajar de la mano con las instituciones para reducir barreras de participación, por ejemplo, liberando tiempo en las agendas del personal o considerando algún tipo de compensación para los participantes (Schindler et al. 2017). Además, es fundamental establecer de antemano el nivel de involucramiento esperado de cada actor. En el caso de Conectar para Educar en Colombia, por ejemplo, la falta de claridad sobre qué actores debían participar en la toma de decisiones estratégicas y cuáles en aspectos operativos retrasó el proceso de evaluación (IPA 2022a).

Asimismo, las relaciones de poder entre actores pueden dificultar un diálogo horizontal y limitar una colaboración genuina, como en el caso del Kit ALÍA (Zegarra 2023). A esto se suma que los procesos iterativos pueden generar fatiga en los participantes y comprometer su permanencia a lo largo de las distintas etapas de la evaluación (Atukpawu-Tipton y Poes 2020).

(iii) Desafíos institucionales y en la toma de decisiones

Para que las evaluaciones rápidas generen mejoras concretas en el diseño de programas, es clave contar con un plan de acción claro y con la voluntad institucional de utilizar la evidencia generada mediante un proceso ágil de toma de decisiones. Sin embargo, en la práctica, muchas instituciones enfrentan limitaciones para adoptar recomendaciones de manera oportuna, ya sea por estructuras administrativas rígidas, marcos operativos inflexibles o por resistencia a aceptar críticas externas. Por ejemplo, en el caso del Kit ALÍA, fue un reto convencer a algunas contrapartes gubernamentales sobre la viabilidad de soluciones distintas a las ya consideradas como óptimas (Zegarra 2023).

Además, en muchas evaluaciones rápidas cualitativas, no se define con suficiente claridad cómo se diseminarán los hallazgos, quién será responsable de utilizarlos ni qué decisiones se tomarán con base en ellos, lo que puede limitar significativamente su utilidad (Vindrola-Padros et al. 2021). Por ello, es recomendable planificar desde el inicio un proceso ágil de toma de decisiones,

acompañado de estrategias de diseminación oportunas, que contemplen posibles percances o demoras. Un ejemplo de estas limitaciones se observó en el programa Conectar para Educar, donde, además de retrasos institucionales y desafíos de seguridad que retrasaron el trabajo de campo, la falta de alineación temprana entre el equipo implementador y el evaluador dificultó la incorporación oportuna de los hallazgos en la toma de decisiones. Esto redujo la posibilidad de implementar a tiempo algunas de las recomendaciones derivadas de la evaluación (IPA 2022a).

Para que las recomendaciones sean realmente accionables, también es importante que el proceso de evaluación sea flexible. Esto implica que la agenda de aprendizaje pueda adaptarse a las sugerencias generadas en iteraciones anteriores y que el equipo evaluador esté preparado para responder a desafíos imprevistos durante el trabajo de campo, como la aparición de nuevos temas de interés, la necesidad de incorporar nuevos actores o la saturación temática antes de lo previsto (IPA 2022a).

(iv) Desafíos de tiempo y rigurosidad

Uno de los principales retos en las evaluaciones rápidas es lograr un equilibrio entre la agilidad del proceso y la calidad de los hallazgos generados. La premura con la que se requiere información para tomar decisiones puede poner en tensión el grado de rigurosidad metodológica que es posible alcanzar.

En evaluaciones cualitativas rápidas, es común prescindir de transcripciones completas y, en su lugar, utilizar anotaciones detalladas para acelerar el análisis de datos. Si bien esta estrategia reduce significativamente el tiempo y los costos de procesamiento, todavía no hay consenso sobre cómo afecta la validez de los resultados (Vindrola-Padros et al. 2021). Aunque algunos estudios han encontrado resultados comparables entre evaluaciones rápidas y métodos cualitativos tradicionales (Taylor et al. 2018; Gale et al. 2019, citados en Vindrola-Padros et al. 2021), se requiere mayor investigación para determinar el impacto de estas decisiones metodológicas en la confianza de los resultados.

En evaluaciones cuantitativas, el principal desafío suele ser la identificación de indicadores de corto plazo que puedan actuar como predictores confiables de impactos a mediano o largo plazo. Esto es especialmente complejo cuando no existen datos administrativos disponibles o cuando no es viable recolectar nueva información en el tiempo requerido. Para abordar este desafío, es importante reconocer que cada evaluación rápida es única, dado que el proceso es inherentemente adaptativo, y que las medidas no siempre serán las mismas que se usaron en proyectos similares. Por lo tanto, es crucial que el diseño de estas evaluaciones sea flexible y tenga en cuenta las características específicas del contexto en el que se implementa.

En cualquier caso, las evaluaciones rápidas deben diseñarse con una lógica metodológica clara, reconociendo tanto sus limitaciones como su utilidad para generar evidencia suficientemente buena para decidir (Isaksson 2021). Esto implica establecer criterios mínimos de calidad que aseguren que los datos recolectados — aunque generados rápidamente— y su análisis sean pertinentes, confiables y útiles para la toma de decisiones, incluso en contextos de emergencia (Vindrola-Padros et al. 2021; Williams 2022; Hargreaves 2014).

Finalmente, es importante recordar que el uso de evaluaciones rápidas no debe enfocarse únicamente en la obtención de respuestas ágiles, sino también en su contribución a procesos de cambio sostenibles. Como plantea Hargreaves (2014), el énfasis en resultados inmediatos debe equilibrarse con los objetivos de largo plazo del programa. Si una intervención tiene potencial de escalar, es esencial incorporar, desde la fase de prototipado, consideraciones sobre sostenibilidad, ajustes necesarios en escenarios más amplios y aprendizajes que orienten decisiones futuras.

6 Discusión y conclusiones

Este reporte invita a reflexionar sobre la idea de que las evaluaciones tradicionales, centradas en medir el impacto de los programas, son suficientes para mejorar la calidad de vida de las personas. La evidencia acumulada, especialmente en el sector salud y más recientemente, en otras áreas de la política social, demuestra que para diseñar programas efectivos de manera eficiente también se necesita información oportuna sobre el contexto, la perspectiva de los usuarios y beneficiarios, implementadores y otros actores relevantes en el diseño mismo de los programas.

Las evaluaciones rápidas se presentan como métodos complementarios a las evaluaciones de impacto, particularmente útiles en las etapas tempranas del diseño de programas e intervenciones. A diferencia de las evaluaciones tradicionales —que aportan evidencia robusta a mediano o largo plazo—, las evaluaciones rápidas permiten generar aprendizajes ágiles, probar, ajustar y refinar prototipos en etapas tempranas, incrementando así la probabilidad de éxito de los programas.

Este reporte describe las principales características de las evaluaciones rápidas: su enfoque centrado en el usuario, su flexibilidad metodológica, su capacidad para generar resultados accionables en cortos periodos, y su énfasis en la mejora continua. También ofrece una guía práctica para su implementación y ejemplos de cómo se han aplicado en proyectos recientes del Sector Social del BID. El documento busca fomentar la adopción de métodos más ágiles y participativos que integren la voz de los usuarios y beneficiarios y permitan ajustar las intervenciones antes de su escalamiento, optimizando recursos y maximizando el impacto social.

Desde una perspectiva institucional, el BID puede promover el uso de evaluaciones rápidas en el diseño de proyectos impulsando la flexibilidad operativa. Esto implica contar con procesos operativos ágiles, recursos flexibles y suficiente tiempo para completar ciclos de aprendizaje iterativo. Además, otro aspecto crítico es la flexibilidad contractual, que permitan modificar actividades y productos en función de la evidencia encontrada durante los primeros ciclos y las necesidades de ajuste. Asimismo, es importante adaptar los procedimientos administrativos para permitir ajustes oportunos durante el diseño, evitando que restricciones burocráticas internas o externas limiten la capacidad de aprendizaje. En contextos de alta incertidumbre —como el generado por la pandemia de COVID-19—, la adaptabilidad en el diseño y la implementación de las evaluaciones resulta clave para asegurar su utilidad y viabilidad (Vindrola-Padros et al. 2021; Walton et al. 2023).

Más allá de los ajustes operativos, también resulta esencial resaltar la importancia de incluir la perspectiva de todos los actores involucrados en el diseño de los programas sociales, especialmente de quienes son directamente impactados por ellos. Reconocer a los beneficiarios y usuarios como algo más que cifras y estadísticas, involucrarlos en el proceso de diseño y reconocer el valor que ellos pueden aportar a los programas no solo los humaniza, sino que también los empodera al hacer suya la intervención (Zegarra 2023). Esto puede resultar en intervenciones con mejores resultados, mayor calidad de servicio, más eficientes, inclusivas y sostenibles (Brandsen et al. 2018). Para lograr esto, es crucial utilizar métodos de investigación cualitativos que permitan comprender cómo grupos diversos perciben su entorno y las decisiones que enfrentan en su día a día, más allá de los enfoques cuantitativos. Diseñar intervenciones centradas en el humano, requiere no solo conocimientos de economía del comportamiento, sino también de disciplinas como la etnografía y otros campos cualitativos (Munger y Van Dael 2020).

Reconocer el potencial de las evaluaciones rápidas en el diseño de mejores programas sociales también implica reconocer los retos que traen consigo. El enfoque participativo usado en muchas evaluaciones rápidas requiere encontrar un balance entre las capacidades, perspectivas y limitaciones de los distintos actores implicados en el diseño y la implementación del programa, lo que no es sencillo. Pese a ello, su contribución al diseño de programas supera estas dificultades. Diseñar mejores intervenciones no siempre implica inventar algo completamente novedoso. En la mayoría de los casos, las innovaciones surgen al encontrar nuevas maneras de aplicar ideas ya existentes a través de un enfoque participativo (Munger y Van Dael 2020).

En suma, las evaluaciones rápidas no buscan reemplazar a las evaluaciones de impacto, sino precederlas estratégicamente, mejorando el diseño y la efectividad de las intervenciones desde sus etapas más tempranas. Considerar su uso de manera sistemática puede incrementar la probabilidad de éxito de los programas sociales,

haciendo que respondan de forma más humana, oportuna y eficiente a las necesidades reales de quienes buscan beneficiar.

Referencias

Andrew, Alison, Orazio Attanasio, Emla Fitzsimons, y Marta Rubio-Codina. 2016. "Why Is Multiple Micronutrient Powder Ineffective at Reducing Anaemia among 12–24-Month-Olds in Colombia? Evidence from a Randomized Controlled Trial." *SSM - Population Health* 2: 95–104. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2016.02.004>.

Attanasio, Orazio, Camila Fernández, Emla Fitzsimons, Sally Grantham-McGregor, Costas Meghir, y Marta Rubio-Codina. 2014. "Using the Infrastructure of a Conditional Cash Transfer Program to Deliver a Scalable Integrated Early Child Development Program in Colombia: Cluster Randomized Controlled Trial." *BMJ (Clinical Research Ed.)* 349: g5785. <https://doi.org/10.1136/bmj.g5785>.

Atukpawu-Tipton, Gloria, y Martha Poes. 2020. Rapid Cycle Evaluation at a Glance. OPRE Report #2020-152. Washington, DC: Office of Planning, Research, and Evaluation, U.S. Department of Health and Human Services. Producido por James Bell Associates.

Ames, Patricia 2021. *Manual Teoría del cambio: 10 pasos para diseñar proyectos de innovación social de alto impacto*. Lima: Escuela de Gestión Pública de la Universidad del Pacífico y Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

Barlow, David, Matthew Nock y Michel Hersen 2009. *Single Case Experimental Designs: Strategies for Studying Behavior for Change*. Boston: Pearson/Allyn and Bacon.

Bartsch, Danielle y Najat Belgacem 2004. *Real-Time Evaluation of UNHCR's Response to the Emergency in Chad*. Ginebra: Evaluation and Policy Analysis Unit, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Baumgartner, Sarah, David Friend, Robert G. Wood, Andrea Buonaspinina y Heather McInerney 2022. "Developing Strategies to Address Implementation Challenges Facing Healthy Marriage and Relationship Education Grantees: The Strengthening the Implementation of Marriage and Relationship Programs (SIMR) Project." OPRE Report #2022-36. Washington, DC: Office of Planning, Research, and Evaluation, Administration for Children and Families, U.S. Department of Health and Human Services.

Benes, Eugenia M. 2018. "Entrevistas cognitivas: Metodología y práctica." Presentación en el taller técnico del proyecto BID-BPR. Santiago de Chile. https://rtc-cea.cepal.org/sites/default/files/2019-06/sesion%205_E.%20Benes.pdf.

Bernal, P., S. N. Ajzenman, S. Kettle, F. López-Boo, y E. Iriarte. (2020). *Designing Behaviorally Informed Health Interventions: Adherence to Micronutrient Treatment in El Salvador*. IDB Technical Note No. IDB-TN-1993. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0002597>

Carreras, Catalina 2022. *Reporte de la evaluación cualitativa y recomendaciones*. Informe interno de consultoría para el Banco Interamericano de Desarrollo, en el marco de la Cooperación Técnica "Fortalecimiento de la calidad de procesos en los centros de cuidado infantil públicos en México: desarrollo y pilotaje de un sistema híbrido de aseguramiento de calidad."

Cody, Scott y Marykate Arbour 2019. *Rapid Learning: Methods to Examine and Improve Social Programs* (OPRE Report 2019-86). Washington, DC: Office of Planning, Research, and Evaluation, Administration for Children and Families, U.S. Department of Health and Human Services.

Creswell, John W. y Cheryl N. Poth 2016. *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. 4.^a edición. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.

Derr, Michelle 2022. *Learn, Innovate, Improve: A Practice Guide for Enhancing Programs and Improving Lives*. Washington, DC: Mathematica.

Dunkelberg, Erika 2022. Producto 3: Recomendaciones de mejora a los contenidos y metodologías de cada uno de los componentes de la estrategia de aseguramiento de la calidad de acuerdo con los resultados del pilotaje en su totalidad. Informe interno de consultoría para el Banco Interamericano de Desarrollo, en el marco de la Cooperación Técnica "Fortalecimiento de la calidad de procesos en los centros de cuidado infantil públicos en México: desarrollo y pilotaje de un sistema híbrido de aseguramiento de calidad."

Freire, Silvia 2022. Reporte final: Actividades realizadas y productos elaborados en el piloto del componente de acompañamiento continuo vía mentorías. Informe interno de consultoría para el Banco Interamericano de Desarrollo, en el marco de la Cooperación Técnica "Fortalecimiento de la calidad de procesos en los centros de cuidado infantil públicos en México: desarrollo y pilotaje de un sistema híbrido de aseguramiento de calidad."

Gale, Rebecca, Judy Wu, Timothy Erhardt, Monika Bounthavong, Carolyn Reardon, Laura Damschroder y Aaron Midboe 2019. "Comparison of Rapid vs. In-Depth Qualitative Analytic Methods from a Process Evaluation of Academic Detailing in the Veterans Health Administrations." *Implementation Science* 14: 11. <https://implementationscience.biomedcentral.com/articles/10.1186/s13012-019-0853-y>.

Gawaya, Milbert, Desiree Terrill y Eleanor Williams. 2022. "Using Rapid Evaluation Methods to Assess Service Delivery Changes: Lessons Learned for Evaluation Practice during the COVID-19 Pandemic." *Evaluation Journal of Australasia* 22(1): 30–48. <https://doi.org/10.1177/1035719X211057630>.

Gertler, Paul J., Sebastián Martínez, Patrick Premand, Laura B. Rawlings, y Christel M. J. Vermeersch. *La evaluación de impacto en la práctica. Segunda edición*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial. <http://dx.doi.org/10.18235/0006529>

Glewwe, Paul, Michael Kremer y Sylvie Moulin 2009. "Many Children Left Behind? Textbooks and Test Scores in Kenya." *American Economic Journal: Applied Economics* 1(1): 112–135. <https://doi.org/10.1257/app.1.1.112>.

Halimaa, Sirkka-Liisa. 2001. "Video Recording as a Method of Data Collection in Nursing Research." *VÅRD I NORDEN* 21 (2): 21–26. <https://doi.org/10.1177/010740830102100204>.

Hanna, Rema, Esther Duflo y Michael Greenstone 2016. "Up in Smoke: The Influence of Household Behavior on the Long-Run Impact of Improved Cooking Stoves." *American Economic Journal: Economic Policy* 8(1): 80–114. <https://doi.org/10.1257/pol.20140008>.

Hargreaves, Margaret. 2014. *Rapid Evaluation Approaches for Complex Initiatives: White Paper*. Washington, DC: Mathematica Policy Research.

IDEO.org. 2015. *The Field Guide to Human-Centered Design*. 1st ed. Canada: IDEO.org.

Innovations for Poverty Action (IPA) 2022a. *Cómo implementar metodologías de aprendizaje iterativo: Una metodología general y el caso de Conectar para Educar*. Informe interno de consultoría para el Banco Interamericano de Desarrollo.

Innovations for Poverty Action (IPA) 2022b. *Resultados y recomendaciones: Evaluación iterativa de Conectar para Educar usando ciclos de aprendizaje*. Informe interno de consultoría para el Banco Interamericano de Desarrollo.

Isaksson, Anders. 2021. "Rapid and Rigorous Impact Evaluation: Advances in the Methods and Data Available for Timely and Cost-Efficient Evaluation." *Center for Global Development Background Paper*.

Krause, Patrick, y Gonzalo Hernández Licona. 2020. "From Experimental Findings to Evidence-Based Policy." *World Development* 127: 104812. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104812>.

Leijten, Patty, Thomas J. Dishion, Sander Thomaes, Maartje A. J. Raaijmakers, Bram Orobio de Castro y Walter Matthys. 2015. "Bringing Parenting Interventions Back to the Future: How Randomized Microtrials May Benefit Parenting Intervention Efficacy." *Clinical Psychology: Science and Practice* 22 (1): 47–57. <https://doi.org/10.1111/cpsp.12087>

Mathematica Policy Research. 2017. *Rapid-Cycle Evaluation (In Focus)*. Princeton, NJ: Mathematica Policy Research. Disponible en: <https://www.mathematica.org/our-capabilities/rapid-cycle-evaluation>.

- McNall, Miles, Vincent E. Welch, Kari L. Ruh, Carolyn A. Mildner y Tomas Soto. 2004. "The Use of Rapid-Feedback Evaluation Methods to Improve the Retention Rates of an HIV/AIDS Healthcare Intervention." *Evaluation and Program Planning* 27: 287–294. <https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2004.03.002>.
- McNall, Miles y Pennie G. Foster-Fishman. 2007. "Methods of Rapid Evaluation, Assessment, and Appraisal." *American Journal of Evaluation* 28 (2): 151–168. <https://doi.org/10.1177/1098214007300895>.
- Morvant-Roux, Solène, Isabelle Guérin, Marc Roesch, y Jean-Yves Moissoner. 2014. "Adding Value to Randomization with Qualitative Analysis: The Case of Microcredit in Rural Morocco". *World Development* 56: 302–312. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.03.002>.
- Mummah, Sarah A., Thomas N. Robinson, Abby C. King, Christopher D. Gardner y Stephen Sutton. 2016. "IDEAS (Integrate, Design, Assess, and Share): A Framework and Toolkit of Strategies for the Development of More Effective Digital Interventions to Change Health Behavior". *Journal of Medical Internet Research* 18, no. 12: e317. <https://doi.org/10.2196/jmir.5927>.
- Munger, Jamie y Rudi Van Dael. 2020. *Putting People at the Heart of Policy Design: Using Human-Centered Design to Serve All*. Manila: Asian Development Bank. <https://doi.org/10.22617/TCS200281-2>.
- OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2020. *Mejores criterios para una mejor evaluación: Definiciones revisadas de los criterios de evaluación y principios para su utilización*. Traducción del documento "Better Criteria for Better Evaluation" (OECD DAC Network on Development Evaluation, diciembre de 2019).
- Padgett, Deborah K. 2008. *Qualitative Methods in Social Work Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Pritchett, Lant, Salimah Samji y Jeffrey Hammer. 2013. *It's All About MeE: Using Structured Experiential Learning ("e") to Crawl the Design Space*. CGD Working Paper 322. Washington, DC: Center for Global Development.
- Ríos-Salas, Vanessa, Anna Balbuena, Erika Dunkelberg, Silvana Freire y Marta Rubio-Codina. 2024. *Programa Luciérnaga: Promoviendo interacciones de calidad en centros infantiles*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0013110>
- Schindler, Holly S., Philip A. Fisher y Jack P. Shonkoff. 2017. "From Innovation to Impact at Scale: Lessons Learned from a Cluster of Research–Community Partnerships." *Child Development* 88(5): 1435–1446. <https://doi.org/10.1111/cdev.12904>.
- Scrimshaw, Susan C.M., y Elena Hurtado. 1987. *Rapid Assessment Procedures for Nutrition and Primary Health Care: Anthropological Approaches to Improving Programme*

Effectiveness. Tokio: United Nations University; Nueva York: UNICEF; Los Ángeles: UCLA Latin American Center Publications. <http://digitallibrary.un.org/record/84021>.

Skoufias, Emmanuel y Bonnie McClafferty. 2001. Is PROGRESA Working? *FCND Briefs*, núm. 118. International Food Policy Research Institute (IFPRI).

Stanford d.school. 2022. *An Introduction to Design Thinking: Process Guide*. Hasso Plattner Institute of Design at Stanford. <https://dschool.stanford.edu/resources/a-virtual-crash-course-in-design-thinking>.

Taylor, Bethan, Catherine Henshall, Sarah Kenyon, Ian Litchfield, y Sheila Greenfield. 2018. "Can Rapid Approaches Analysis Deliver Timely, Valid Findings to Clinical Leaders? A Mixed Methods Study Comparing Rapid and Thematic Analysis." *BMJ Open* 8 (e019993). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2017-019993>.

Tham, Jason C. K. 2022. "User-Centered Design." En *Keywords in Design Thinking: A Lexical Primer for Technical Communicators & Designers*, editado por Jason C. K. Tham, capítulo 28. Fort Collins, CO: The WAC Clearinghouse y University Press of Colorado. <https://doi.org/10.37514/PRA-B.2022.1688.2.28>.

Treviño, Ernesto, Esteban Aguirre y Catalina Varela, eds. 2018. *Un buen comienzo para los niños de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

United States Agency for International Development (USAID). 2018. *Collaboration Mapping: A Facilitation Guide*. <https://usaidlearninglab.org/library/collaboration-mapping>.

Vindrola-Padros, Cecilia. 2021. *Doing Rapid Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications Inc.

Vindrola-Padros, Cecilia, Elisa Brage y Gaëlle A. Johnson. 2021. "Rapid, Responsive, and Relevant? A Systematic Review of Rapid Evaluations in Health Care." *American Journal of Evaluation* 42(1): 13–27. <https://doi.org/10.1177/1098214020963765>.

Walton, Holly, Nadia E. Crellin, Manbinder S. Sidhu, Chris Sherlaw-Johnson, Lauren Herlitz, Ian Litchfield, Theo Georgiou, Sonila M. Tomini, Efthalia Massou, Jo Ellins, Jon Sussex y Naomi J. Fulop. 2023. "Undertaking rapid evaluations during the COVID-19 pandemic: Lessons from evaluating COVID-19 remote home monitoring services in England." *Frontiers in Sociology* 8: 982946. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2023.982946>.

Williams, Eleanor, Milbert Gaway y Desiree Terrill. 2022. "Rapid Evaluation of COVID-19 Related Service and Practice Changes in Health and Human Services Using Tailored Methods." *Frontiers in Sociology* 7: 959095. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2022.959095>.

Zegarra, Francisco. 2023a. "Migracentros en Perú: Apoyo Integral a la Comunidad Local y Migrante." Blog *La Maleta Abierta*. <https://blogs.iadb.org/migracion/es/migracentros-en-peru-apoyo-integral-a-la-comunidad-local-y-migrante/>.

Zegarra, Francisco. 2023b. Entrevista no estructurada de 15 minutos, 10 de marzo de 2023.

Zegarra, Francisco, Cristina Pombo, Giovanna Tipan y Gloria Ortega. 2023. *Claves para la gestión de servicios e información migratoria en la región andina*. Nota técnica del Banco Interamericano de Desarrollo No. 2639. <http://dx.doi.org/10.18235/0004725>.

Anexos

Tabla A1. Conectar para Educar. Metodologías de recolección de datos en los ciclos de prueba y aprendizaje

Metodología	Objetivos	Participantes
Ciclo 1		
Grupo focal con el talento humano participante y no participante del piloto	Explorar qué motiva al personal a participar en el fortalecimiento de capacidades y qué barreras enfrentan.	3 actividades, 8 personas por grupo (24 en total). Madres comunitarias, agentes educativos, trabajadoras en modalidad familiar, trabajadoras sociales, docentes y personal de modalidad familiar.
Grupo focal con el talento humano participante del piloto	Saber si comprenden y consideran pertinentes los ciclos de retos y los considera pertinentes, así como identificar con qué elementos cuentan para acceder al fortalecimiento de capacidades.	2 actividades, 8 personas por grupo (16 en total). Maestras, agentes del ICBF, madres comunitarias y del FAMI.
Grupos focales con profesionales locales del ICBF y de las Secretarías de Educación	Conocer su experiencia descentralizada con el programa, su rol en una futura implementación y oportunidades de mejora.	Profesionales del ICBF y Secretarías de Educación.
Entrevistas a profesionales de oficinas centrales (Comisión Intersectorial de Primera Infancia, ICBF, MEN)	Conocer su percepción del programa y cómo ven su implementación futura según sus capacidades.	3 entrevistas, 9 personas en total. Madres comunitarias, docentes y agentes educativas del ICBF.
Entrevistas cognitivas al talento humano	Verificar si comprenden la forma, el lenguaje y contenido de los ciclos de retos.	3 docentes no participantes, 1 por entrevista.
Entrevista + observación: experiencia del usuario con WhatsApp automatizado	Validar la capacidad del talento humano de interactuar con el WhatsApp automatizado e identificar puntos de dolor.	3 actividades, 9 personas en total. Madres comunitarias, docentes y agentes del ICBF.
Encuesta al talento humano participante del piloto	Conocer barreras para la formación, medios de comunicación disponibles,	115 encuestas. Madres y padres comunitarios, agentes

Metodología	Objetivos	Participantes
	pertinencia, comprensión y satisfacción con el programa.	educativos, auxiliares y docentes de preescolar.
Encuesta telefónica a profesionales de movilización (ICBF y MEN)	Recoger su experiencia con el programa Conectar para Educar.	13 personas: 8 del ICBF y 5 del MEN.
Ciclo 2		
Grupo focal con el talento humano de zonas de conectividad alta	Explorar motivaciones para participar en el programa.	5 personas. Trabajadores de primera infancia y docentes.
Entrevista + observación + grupo focal: experiencia del usuario con la plataforma	Entender por qué el personal crea encuentros autónomamente en la plataforma.	4 personas. Docentes de preescolar y del programa de modalidad familiar, madres comunitarias.
Grupo focal con el Ministerio de Educación	Recoger buenas prácticas de asistencia técnica y posibles formas de usar el programa	4 personas. Personal de primera infancia del Ministerio.
Entrevistas a líderes de primera infancia y personal regional de las Secretarías de Educación	Presentar el modelo de asistencia técnica y recibir retroalimentación.	6 personas. Líderes y personal de las Secretarías de Educación.
Entrevistas a familias	Conocer su interacción con el kit, qué recursos usaron más, cuáles no y por qué.	4 madres beneficiaras.
Grupo focal con el talento humano participante del piloto	Saber cómo usan las cápsulas de conocimiento y adaptan los recursos.	23 personas: 18 madres comunitarias y 5 docentes.
Entrevista cognitiva al talento humano	Ver si comprenden la encuesta de satisfacción y si están dispuestos a completarla.	2 madres comunitarias.

Nota: Elaboración propia con base en IPA (2022b).

Tabla A2. Programa Luciérnaga. Metodologías de recolección de datos.

Metodología	Objetivos	Participantes	Ciclo 1	Ciclo 2	Ciclo 3
Observación de talleres de formación de mentoras	Comprender la motivación de las mentoras, su apropiación del contenido y cómo influyen las características del taller (temas, duración, objetivos), actividades y materiales (recursos y planeación didáctica).	Aprox. 16 participantes por taller	5 talleres	1 taller	-
Observación de sesiones de planificación	Observar cómo se desarrollan las sesiones entre mentora y cuidadora: cumplimiento de objetivos, dificultades y sugerencias de mejora.	10 mentoras y 10 cuidadoras	2 sesiones mentora-cuidadora	8 sesiones mentora-cuidadora	-
Observación de grupos de WhatsApp	Recoger y organizar observaciones de los grupos de WhatsApp entre mentoras y facilitadoras como insumo para mejorar la estrategia general de mentorías.	Grupos en que se dividieron las 16 mentoras	4 grupos	2	-
Grupos focales con mentoras	Recoger percepciones, experiencias y sugerencias para mejorar la estrategia de mentoría en el siguiente ciclo (duración aprox. 90 min).	8 mentoras por sesión	2 sesiones	1 sesión	-
Grupos focales con las cuidadoras		9 cuidadoras por sesión	-	1 sesión	-
Entrevista con facilitadoras	Conocer sus percepciones sobre el piloto, el rol de las mentoras, aspectos positivos y negativos, barreras para lograr los objetivos y posibles ajustes.	2 facilitadoras	2 entrevistas	-	-
Reuniones con comité asesor de expertos	Recibir retroalimentación sobre el diseño del programa y validar los cambios para el siguiente ciclo.	Comité asesor de expertos	1 reunión	1 reunión	1 reunión

Nota: Elaboración propia con base en Freire (2022) y Carreras (2022).